

Publicaciones periódicas estellessas 1866-1990

JAVIER ÍTURBIDE

PREÁMBULO

Nos proponemos desarrollar la historia de las publicaciones periódicas estellessas desde 1866, año en el que aparece la primera de ellas, *El Amante de la Infancia*, hasta nuestros días, con la descripción de las que se mantienen en activo.

Para acotar el término publicaciones periódicas estellessas, consideraremos como tales las editadas en la ciudad, las redactadas por personas vinculadas a ella y las que recogen información sobre actividades, instituciones y proyectos nacidos en la localidad.

De esta manera pretendemos colaborar en la configuración de un capítulo hasta la fecha sin estudiar de la historia del periodismo navarro, como es el correspondiente a Estella.

En los últimos años la bibliografía en torno a las publicaciones periódicas navarras ha experimentado un notable crecimiento, especialmente con motivo del I Congreso de Historia de Navarra en los siglos XVIII, XIX y XX y del Primer Congreso General de Historia de Navarra, celebrados en Pamplona en 1985 y 1986 respectivamente.

Del folleto inicial de Juan María Lecea Yábar, sobre la prensa navarra en los siglos XVIII y XIX¹, se ha pasado a un buen número de investigaciones orientadas a presentar una visión general de nuestro periodismo².

1. LECEA YABAR, Juan María : *Prensa navarra: Siglos XVIII y XIX* .- Pamplona: Diputación Foral, 1977 (Navarra .- Temas de Cultura Popular; 296).

2. FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier : *Opinión pública, prensa e ideas políticas en los orígenes de la Navarra contemporánea, 1762-1823*».

En : *Príncipe de Viana* - Pamplona : Institución Príncipe de Viana, 1989 .- n. 188, pp. 579-640.

BARRERA DEL BARRIO, Carlos : «La prensa navarra a través de las estadísticas oficiales (1867-1927).

En : *Primer Congreso General de Historia de Navarra: 5. Comunicaciones* .— Pamplona: Institución Príncipe de Viana, 1988 .- pp. 41-57 : cuadros.

SÁNCHEZ ARANDA, José Javier : «La actividad periodística en la región vasco-navarra a principios del siglo XIX».

En : *La prensa de los siglos XIX YXX: Actas del I Encuentro de Historia de la Prensa*, dirigido por Manuel Tuñón de Lara .- Bilbao, 1986 .- pp. 485-492.

SÁNCHEZ ARANDA, José Javier : «Periodismo y actitudes políticas en Navarra, 1875-1936».

En : *Cuestiones de Historia Moderna y Contemporánea de Navarra* .- Pamplona: Eunsa, 1986 .- pp. 115-125.

CALZADA, Ana María : *La Prensa navarra a fines del siglo XIX*.- Pamplona: Universidad de Navarra. Instituto de Periodismo, 1964 .- 109 p., h. de lám.; 21 cm - (Cuadernos de trabajo, 2).

MIRANDA RUBIO, Francisco : «La prensa navarra durante la Primera Gran Guerra».

En : *I Congreso de Historia de Navarra en los siglos XVIII, XIX y XX*, publicado en: Príncipe de

Paralelamente a los estudios generales, también se han multiplicado los referidos al periodismo pamplonés, cuya influencia -no es preciso subrayarlo- desborda los límites de la capital y se extiende a toda Navarra. Julio Altadill puede ser considerado como iniciador de esta línea investigadora ya que, con el seudónimo Aulo Gelio, publicó en *La Voz de Navarra*, a partir del 24 de mayo de 1923, una serie de colaboraciones con el título «Recuerdos de Antaño: La prensa periódica en Pamplona». Después, años más tarde, llegan estudios monográficos, en su mayoría dirigidos al análisis individualizado de las numerosas publicaciones periódicas pamplonesas editadas en las dos últimas centurias.

- Viana. Anejo 5.- Pamplona: Institución Príncipe de Viana, 1986.- pp. 453-469.
LIZARRAGA VALDIVIESO, María Felisa : «Periódicos navarros en la II República».
En *Primer Congreso General de Historia de Navarra: 5. Comunicaciones*. — Pamplona: Institución Príncipe de Viana, 1988.- pp. 229-236.
3. OBIETA VILLALONGA, María : «La escisión de El Tradicionalista de Pamplona del seno del Partido Integrista (1893): La actitud de El Fuerista de San Sebastián».
En: *Primer Congreso General de Historia de Navarra: 5. — Comunicaciones*. — Pamplona: Institución Príncipe de Viana, 1988, pp. 307-317.
- LOZANO BARTOLOZZI, Pedro : «Akelarre: Semanario satírico pamplonés».
En: *Primer Congreso General de Historia de Navarra: 5. — Comunicaciones*. — Pamplona: Institución Príncipe de Viana, 1988, pp. 237-243.
- GARCÍA SANZ MARCOTEGUI, Ángel : «La Joven Navarra: Periódico liberal pamplonés de 1860».
En: *La prensa de los siglos XIX y XX: Actas del I Encuentro de Historia de la Prensa*, dirigido por Manuel Tuñón de Lara.- Bilbao, 1986, 511-524.
- GARCÍA SANZ MARCOTEGUI, Ángel : «Los promotores de Democracia, periódico republicano pamplonés de 1932».
En: *Príncipe de Viana*. — Pamplona: Institución Príncipe de Viana, 1985, n. 174, pp. 93-116.
- LECEA YABAR, Juan María : *La Vieja Navarra y La Nueva Navarra*. — Pamplona: Ediciones y Libros, 1973, 206 p.: il.; 17 cm. (Diario de Navarra, 7).
- ARBELOA, Víctor Manuel : «Basilio Lacort: un anticlerical navarro excomulgado».
En: *Letras de Deusto*, 1977, v. 7, n. 13, p. 80.
- GARCÍA SANZ MARCOTEGUI, Ángel : «Nuevas noticias sobre Basilio Lacort; Sus empresas periodísticas y La Pelea».
En: *I Congreso de Historia de Navarra en los siglos XVIII, XIX y XX*, publicado en: Príncipe de Viana.- Anejo 5.- Pamplona: Institución Príncipe de Viana, 1986, pp. 471-489.
- GARCÍA SANZ MARCOTEGUI, Ángel : «El Pamplonés: Semanario satírico defensor de los intereses del pueblo (1915-1919)».
En: *I Congreso de Historia de Navarra en los siglos XVIII, XIX y XX*, publicado en: Príncipe de Viana.- Anejo 5.- Pamplona: Institución Príncipe de Viana, 1986, pp. 491-509.
- OSÉS LARUMBE, Elena : «La Voz de Navarra: Un periódico vasquista: Sus primeras campañas, 1923-1931».
En: *Príncipe de Viana*. — Pamplona: Institución Príncipe de Viana, 1988, n. 184, pp. 415-435.
- OSÉS LARUMBE, Elena : «La estructura empresarial del diario La Voz de Navarra (1923-36)».
En: *Primer Congreso General de Historia de Navarra: 5 - Comunicaciones* - Pamplona: Institución Príncipe de Viana, 1988, pp. 339-346.
- SÁNCHEZ ARANDA, José Javier : *Navarra en 1900: Los comienzos del Diario*. — Pamplona: Ediciones y Libros, 1983, 192 p.: il.; 17cm. (Diario de Navarra, 24).
- LAPESQUERA, Ramón [seudónimo de Víctor Moreno] : *¡¡¡Gora El Diario!!!: Navarra insólita II*. — Pamplona: Pamiela, 1985, 302 p.: il.; 19 cm. (Pamiela Iduri).
- MORENO, Víctor : «Aspectos del reaccionarismo ideológico del Diario de Navarra (1905-1908)».
En: *I Congreso de Historia de Navarra de los siglos XVIII, XIX y XX*, publicado en: Príncipe de Viana.- Anejo 5. — Pamplona: Institución Príncipe de Viana, 1986, pp. 427-447.
- MORENO, Víctor : «El Diario de Navarra y el obispo fray José López de Mendoza».
En: *I Congreso de Historia de Navarra de los siglos XVIII, XIX y XX*, publicado en: Príncipe de Viana.- Anejo 5. — Pamplona: Institución Príncipe de Viana, 1986, pp. 449-454.
- ROBLES MUÑOZ, Cristóbal : «Iglesia y navarrismo (1909-1913): La dimisión del obispo López Mendoza».
En: *Príncipe de Viana*, Pamplona: Institución Príncipe de Viana, 1988, n. 185, pp. 709-737.
- FERNÁNDEZ VIGUERA, Silvia : «Ideología de Raimundo García «Garcilaso» en torno al tema foral: Su evolución 1903-1931».
En: *I Congreso de Historia de Navarra de los siglos XVIII, XIX y XX*, publicado en: Príncipe de Viana.- Anejo 5.- Pamplona: Institución Príncipe de Viana, 1986, pp. 511-531.
- ZAMARBIDE NICUESA, Roberto : «Labor periodística de Raimundo García «Garcilaso»».

La investigación sobre los periódicos editados fuera de la capital navarra se ha concentrado en Tudela, que goza de una larga y compleja historia periodística, con publicaciones de información con orientación liberal, republicana, carlista, católica, independiente, etc., además de las estrictamente literarias, infantiles o taurinas, a las que se añade una larga serie de periódicos satíricos, sin parangón en otras poblaciones navarras⁴.

Hasta la fecha el único trabajo dedicado a los periódicos estellesses corresponde a Victoriano Lacarra, quien en *La Merindad Estellesa* del 6 de agosto de 1916 publica «Los periódicos de Estella y su Merindad». No conocemos este artículo, aunque afortunadamente tenemos noticia de él a través de Antonio Pérez Goyena, que lo aprovecha, y suponemos que transcribe íntegramente, en su *Ensayo de Bibliografía Navarra...*. Y en consecuencia, podemos deducir que Victoriano Lacarra reseñó brevemente los periódicos *El Amante de la Infancia*, *Navarra Ilustrada*, *Estella y su Merindad* -pensamos, como explicaremos más adelante, que quiso referirse a *La Merindad de Estella*-, *Estella Festivo*, *El Heraldo de Estella* y *El Pueblo Estellés*.

El *Ensayo de Bibliografía Navarra* de Pérez Goyena sigue siendo punto obligado de partida para cualquier investigación sobre la historia del libro y de la imprenta en nuestra Comunidad, y nosotros, como se comprobará pronto, también lo hemos utilizado profusamente.

El Archivo Municipal de Estella no conserva ejemplares de los periódicos estellesses. Sin embargo, nos ha facilitado información para reconstruir la trayectoria de algunas empresas editoriales, y en ocasiones ha constituido la única fuente para confirmar y precisar la existencia de periódicos de los que sólo se tenía noticia por el artículo de Victoriano Lacarra, recensionado por Pérez Goyena. Es caso de *El Amante de la Infancia*, *El Heraldo de Estella* y *El Pueblo Estellés*.

Sin lugar a dudas, la principal fuente de información para nuestro trabajo ha sido la Biblioteca Pública de Estella, que en los últimos años ha reunido, en originales o fotocopia, buena parte de los ejemplares localizados de los periódicos estellesses.

En la exposición seguiremos un criterio cronológico; la descripción de las publicaciones periódicas se hará de manera individualizada, según su orden de aparición.

EL AMANTE DE LA INFANCIA

En 1866 Dionisio Ibarlucea, maestro de las escuelas municipales, saca a la luz *El Amante de la Infancia*, primera publicación periódica estellesa de la que tenemos noticia. Se promociona con el epígrafe «Recomendado por varios Srs. Obispos y Gobernador Civil».

El primer número está fechado el 1 de enero de 1866, y la revista se mantuvo durante «dos o tres años», según informa A. Pérez Goyena siguiendo los datos facilitados por V. Lacarra⁵.

En: *Primer Congreso General de Historia de Navarra: 5 .- Comunicaciones* - Pamplona: Institución Príncipe de Viana, 1988, pp. 473-479.

ALBILLO TORRES, Carlos : «Historia de la Asociación de la Prensa de Pamplona a través de sus Estatutos (1911-1986)».

En: *Primer Congreso General de Historia de Navarra: 5 .- Comunicaciones* - Pamplona: Institución Príncipe de Viana, 1988, pp. 9-15.

4. GARCÍA UMBÓN, Alberto : «La prensa tudelana entre 1847 y 1936».

En: *Príncipe de Viana* .— Pamplona: Institución Príncipe de Viana, 1987, n. 180, pp. 227-236.

IMBULUZQUETA, Gabriel : «Prensa de Tudela en el siglo XIX».

En: *Primer Congreso General de Historia de Navarra: 5 .- Comunicaciones* - Pamplona: Institución Príncipe de Viana, 1988, pp. 191-202: il.

5. PÉREZ GOYENA, Antonio : *Ensayo de Bibliografía Navarra desde la creación de la imprenta hasta el año 1910* .- Pamplona: Institución Príncipe de Viana, 1947-1964 .- IX t.: il.; 24 cm.

6. PÉREZ GOYENA, Antonio : *Ensayo de Bibliografía Navarra* — Pamplona: Institución Príncipe

Primeramente se imprime en Pamplona, en la imprenta de Sixto Díaz Espada, situada en la calle San Nicolás 17. Y a partir de 1868 se encarga a la Imprenta Provincial, bajo la dirección de F.J. Cancela. Pertencientes a 1868, Pérez Goyena afirma conocer siete números.

Ignoramos los motivos por los que Ibarlucea encarga su revista fuera de Estella. La realidad es que en este tiempo ya trabaja intensamente la imprenta regida por la viuda e hijo de Zunzarren. Así en 1867 imprimen la *Novena del Apóstol San Andrés, Patrono de la ciudad de Estella...* del capuchino fray Javier Gómez, una obra con un formato en octavo⁷. *El Amante de la Infancia*, según informa Pérez Goyena, tiene 8 páginas y también formato en octavo. Con una periodicidad decenal, su aparición estaba fijada para los días 1, 10 y 20 del mes.

Llevaba quince meses publicándose y todavía el Ayuntamiento de Estella no se había pronunciado sobre la oportunidad de adquirir ejemplares, lo que cabe interpretar, por una parte, como síntoma del desinterés municipal y, por otra, de la limitada difusión alcanzada por esta publicación infantil.

Al fin, el Ayuntamiento en sesión ordinaria de 30 de marzo de 1867 hace aprecio de la revista de su maestro municipal: «Estando ya acordado a solicitud de D. Dionisio Ibarlucea que se le tomen algunos ejemplares de su obra, titulada *El Amante de la Infancia*, pero no determinado aún el número de ellos, se resolvió que sean nueve, y que se destinen dos a cada una de las escuelas de niños y niñas, archivándose en la Secretaría el ejemplar que sobra»⁸.

Habían transcurrido dos años del cierre de *El Amante de la Infancia*, cuando en Tudela, en febrero de 1870, aparece el número 1 de *El Faro de la Infancia*, publicación periódica promovida, como en el caso estellés, por el maestro de instrucción pública Santiago Arnal y Ramos, y que coincide con la publicación de Ibarlucea en el propósito de proporcionar lecturas para la formación de los niños⁹.

Del promotor y director de *El Amante de la Infancia*, Dionisio Ibarlucea, sabemos que ya en 1860 trabaja como maestro de una de las tres escuelas públicas de niños que mantiene la ciudad y que actúan independientemente unas de otras, sin relación ni coordinación¹⁰.

Goza de prestigio profesional: la Casa de Misericordia le propone como maestro de sus asilados, al tiempo que su aula es la de mayor matrícula, lo que resulta significativo si se tiene presente que entonces los padres elegían libremente el maestro. En 1867 Ibarlucea tiene a su cargo 171 alumnos, distribuidos en tres grupos: 18 niños menores de 6 años, 80 entre los 6 y 9 años, y 73 con 10 años cumplidos¹¹.

En octubre de 1868 comienza a funcionar la escuela de adultos de la que se hace responsable en calidad de director. En este mismo año se plantea la fusión de las tres escuelas públicas, y a Ibarlucea le encomiendan la clase de los mayores, con 10 años cumplidos, y la dirección de las nuevas escuelas unificadas. Este proyecto fracasa sin duda por las reticencias y celos de los otros dos maestros, temerosos de la pérdida de su autonomía profesional y contrarios a situarse en un plano jerárquico inferior.

La actividad editorial de Ibarlucea es intensa: en 1866, además de *El Amante de la*

de Viana, 1947-1964.- T. VIII, pp. 5-6.

7. ITURBIDE, Javier : *Estella: Bibliografía local*.- Pamplona: Institución Príncipe de Viana, 1990, n. 328.

8. Archivo Municipal de Estella.- Libro de Actas 162.-A pesar de lo acordado, en el Archivo Municipal no he encontrado un solo ejemplar de esta publicación periódica estellesa.

9. PÉREZ GOYENA, Antonio : *Ensayo de Bibliografía Navarra*.- T. VIII, p. 106.

10. Archivo Municipal de Estella.- Caja 105.

11. Archivo Municipal de Estella.- Caja 109.

Infancia, publica la segunda edición del *Cuaderno práctico de cuentas para los niños de ambos sexos que asisten a las escuelas elementales...*, el autor se titula «maestro de instrucción primaria superior». Este trabajo está impreso por Sixto Díaz de Espada, quien también saca la revista estellesa.

También en 1866, y en la misma imprenta, edita *El sistema métrico explicado a sus discípulos*, en el que utiliza como recurso pedagógico la ficción de un diálogo entre el maestro y sus alumnos. Y lo hace con tal sentido narrativo que a Pérez Goyena le parece el folletín de un periódico¹².

En 1880, publica un tratado sobre las pesas y medidas vigentes entonces en las diversas regiones españolas y su reducción al sistema métrico. A este mismo año corresponde *Nociones de Geografía*, obra de amplia difusión a tenor de las ediciones que alcanza: tenemos noticia de la cuarta, correspondiente a 1889, con correcciones y adiciones; y de la sexta, de 1899, «notablemente corregida y aumentada», impresa en Pamplona por T. Bescansa¹³. De 1886 data el *Atlas de la provincia de Navarra acompañado de una breve descripción geográfica*, que con «aprobación de la autoridad eclesiástica», imprime como es habitual en el taller de Sixto Díaz de Espada. Al año siguiente de su publicación, el autor se dirige al Ayuntamiento de Estella para que le compre un ejemplar; posiblemente para estas fechas ya ha dejado las escuelas de Estella y se ha instalado en Pamplona. También en 1886 imprime en el taller de Regino Bescansa *Definiciones de Geometría para uso de los niños concurrentes a la Escuela Práctica de la Normal Elemental de Pamplona*, en donde seguramente Dionisio Ibarlucea ya ejerce su actividad docente.

De 1888 es *Corrección de Lenguaje*, impresa por Sixto Díaz de Espada, y firmada con las iniciales D.I. Al año siguiente publica *Cuaderno práctico de Gramática*, encargado a su imprenta habitual, y en el que por vez primera encontramos el título de «Profesor Normal» asignado al autor. Dentro de la enseñanza de la lengua española, también en 1889, publica *Cuaderno práctico de Gramática*, que recoge 429 ejercicios de lenguaje.

Correspondiente a 1890 conocemos la cuarta edición de *Breves nociones de Geometría*, de la que no tenemos noticias anteriores. Sobre esta misma materia en 1866 publica un manual, aunque con un número inferior de páginas¹⁴.

En 1890 perdemos el rastro de la labor editorial de Dionisio Ibarlucea y volvemos a encontrarlo siete años después, en 1897, gracias a la información publicada por Francisco Javier Cabodevilla¹⁵. En este año aparece la cuarta edición de *Lecciones teórico prácticas de Gramática*, un tema ya abordado en sendos manuales publicados en 1888 y 1889, y que en 1901 alcanza la quinta edición con un título distinto: *Ejercicios prácticos de Gramática para niños*.

La última referencia a Dionisio Ibarlucea, en su fecunda bibliografía pedagógica, iniciada en Estella en 1866, está fechada en 1907, 41 años después de *El Amante de la Infancia*, con la sexta edición corregida y reformada de *Nociones de Historia Sagrada*, impresa en Pamplona en los talleres de Lizaso Hermanos. El autor, que continúa como «Profesor Normal», asegura que ha sido premiada en las «exposiciones de Madrid, Zaragoza, Barcelona y Vitoria».

12. PÉREZ GOYENA, Antonio : *Ensayo de Bibliografía Navarra...* T. VIII, p. 14.

13. CABODEVILLA, Francisco Javier : «Bibliografía navarra...» .- En: *Príncipe de Viana* .- Pamplona: Institución Príncipe de Viana, 1979, n. 154-155, ref. 134.

14. Las referencias bibliográficas sobre Dionisio Ibarlucea, cuando no llevan nota de su procedencia, pertenecen a PÉREZ GOYENA, Antonio, *Ensayo de Bibliografía Navarra...* T. VIII, pp. 13, 14, 300, 301, 468, 469, 515, 543, 544, 563, 564.

15. CABODEVILLA, Francisco Javier : «Bibliografía navarra...» En: *Príncipe de Viana* .— Pamplona: Institución Príncipe de Viana, 1979, n. 154-155, ref. 132, 143, 145 y 158.

Hasta aquí la trayectoria de Dionisio Ibarlucea como editor de obras dedicadas a la formación de los jóvenes. Sorprende la cantidad y constancia de su actividad editora, las obras se suceden con regularidad a lo largo de cuatro décadas.

También subrayamos la diversidad de los temas tratados, que como acabamos de conocer pasan por la gramática, las matemáticas y la geometría hasta llegar a la Historia Sagrada. Esta diversidad, que choca con la especialización profesional de nuestros días, no ha de extrañar en la época de nuestro autor, en la que el conjunto de las disciplinas académicas de la enseñanza primaria correspondía al maestro, único responsable de la clase.

Finalmente destacaremos la aceptación de sus manuales: varios con cuatro ediciones, los *Ejercicios prácticos de Gramática para niños* alcanzan cinco, y seis el texto sobre Historia Sagrada.

En *El Amante de la Infancia* colaboran personajes de la vida cultural estellesa, de ideología conservadora, como Pancracia Ibarra de Cintora, Silvia Cintora, el doctor Iturria, José María Arrastia, Enrique Ochoa y Santiago Lamana. Además se publican trabajos de Sebastián Urra, canónigo de León, y de Leonardo Rojas, maestro en Bilbao, autor de una historia de España en verso.

José María Arrastia, nacido en Estella, en la época en la que colabora en *El Amante de la Infancia* ejerce como capellán de las benedictinas de Estella. En 1872 pasa a ocupar el cargo de prior de la Basílica del Puy, en el que permanece, durante 23 años, hasta su fallecimiento en 1895¹⁶.

Promotor de los actos conmemorativos del VIII centenario de la aparición de la Virgen del Puy, publica la crónica de los cultos celebrados con este motivo en 1885 en Estella; la obra, con una extensión de 96 páginas, se imprime en el taller estellés de Eloy Hugalde. En 1904 publica un folleto de 16 páginas en el que nuevamente reseña las solemnidades del VIII centenario de la aparición de la Virgen del Puy.

José María Arrastia es autor, además, de una monografía sobre la Virgen del Puy, impresa en Estella por Eloy Hugalde en 1904, y de una novena dedicada a san Veremundo¹⁷.

Enrique Ochoa y Cintora, también colaborador estellés de Dionisio Ibarlucea en *El Amante de la Infancia*, publica en 1885 el poema en 19 estrofas *Sancho Ramírez: Leyenda de la aparición de Nuestra Señora del Puy*, sin duda con el ánimo de contribuir a la conmemoración del VIII Centenario. El trabajo, un folleto de 11 páginas, lo imprime Eloy Hugalde¹⁸.

En 1899 Ochoa se presenta, como candidato conservador por el distrito de Estella, a las elecciones al Congreso, y obtiene su escaño de diputado con una cómoda mayoría.

En la visita realizada por Alfonso XIII a Estella en el verano de 1903, interviene decisivamente en la preparación de un ambiente favorable, lo que le vale la felicitación de la Casa Real. Con este motivo, redacta el bando en el que se anima a los estelleses a recibir con entusiasmo al monarca, escribe las coplas que el Orfeón Estellés canta en la serenata del 29 de agosto, presenta a los invitados en la recepción del día 30, y, llevado por el fervor monárquico, lanza los vítores al término del *Te Deum* celebrado en la parroquia de san Juan.

Enrique Ochoa debió ser un político hábil, caracterizado por el pragmatismo y

16. PÉREZ GOYENA, Antonio : *Ensayo de Bibliografía Navarra...* T. VII, pp. 374-375.

17. ITURBIDE, Javier : *Estella: Bibliografía Local.*- Pamplona: Institución Príncipe de Viana, 1990, n. 027, 028 y 029.

18. PÉREZ GOYENA, Antonio : *Ensayo de Bibliografía Navarra...* T. VIII, p. 448.

por el conocimiento de la población a la que representaba desde sus convicciones conservadoras. *El Pensamiento Navarro*, poco propicio al político conservador, atribuía su éxito «a su habilidad de no declararse anticarlista, a su aparente neutralidad política».

EL CUARTEL REAL

El periódico oficial carlista durante la guerra de 1872 a 1876 se imprime en Estella, del mes de setiembre de 1873 al de agosto de 1874, período en el que la ciudad se convierte en Corte de don Carlos.

El Cuartel Real, subtítulo «Periódico Carlista», en ocasiones lleva en la cabecera el lema «Dios. Patria. Rey». Son sus fundadores los hermanos Salvador y Pablo Morales, y posteriormente lo dirigen Valentín Gómez, diputado a Cortes por Daroca y colaborador de *La Esperanza*, *El Pensamiento Español* y *El Altar y el Trono*; Francisco Martín Melgar, Secretario de Carlos VII, con una vida dedicada al periodismo tradicionalista, publica sus escritos en *La Reconquista*, de la que también fue director, *El Pensamiento Español*, *La Esperanza*, *El Siglo Futuro*, en el que escribió con el seudónimo Franco de Sena. Finalmente, Félix Zarranz fue el tercero de los directores de *El Cuartel Real*.

La relación de colaboradores de este periódico carlista es extensa. Cabe citar, entre otros, a Aristides de Artiñano, a Manuel de Brunetto, al canónigo González Francés, al ayudante de campo del general Lizárraga, Francisco Hernando; a Rafael Mata, Salvador Morales y Ruiz de Vallada; al presbítero Antonio Sánchez Barrios, a Tanurio, corresponsal en Roma y colaborador de *El Pensamiento Español*; a los auditores Gómez, José Ramos y Antonio de Valbuena, y finalmente a Antonio Juan de Vildósola, diputado a Cortes y director de *La Fe*.

El primer número de *El Cuartel Real* aparece el 9 de agosto de 1873, está impreso en la montaña navarra, en Peña Plata.

A partir del número 6, correspondiente al 28 de setiembre de 1873, se imprime en Estella y aquí aparecerá hasta el número 102, fechado el 21 de agosto de 1874, cuando la presión del ejército liberal obliga a evacuar la ciudad. En este día, en primera página y encabezando la primera columna, se lee: «Advertencia. Habiendo dispuesto S.M. que se trasladen la imprenta y redacción del El Cuartel Real á Tolosa, se suspende la publicación del periódico los días necesarios para su traslación...». *El Cuartel Real*, en su repliegue hacia Guipúzcoa, se imprime en la localidad navarra de Lezáun, y su última sede es Tolosa, donde aparece el último número, el 353, fechado el 19 de febrero de 1876¹⁹.

En Estella tuvo su sede en el principal del número 45 de la calle Mayor. Los ejemplares siempre mencionan su procedencia de la Imprenta Real, encomendada a Cristóbal Pérez.

Consta de dos hojas, sin ilustraciones, con un formato de 45 x 30 centímetros, que en algún tiempo varió. Inicialmente la página se distribuye en tres columnas separadas por corondeles, a partir de 1874 el número de columnas se amplía a cuatro.

Al principio se cumple la periodicidad bisemanal, sin embargo los avatares de la guerra alteran el ritmo de publicación, que acaba siendo irregular.

Aparecen números extraordinarios, como el fechado el 6 de agosto de 1874, impreso en una hoja suelta, por una sola cara y a línea tendida, con la referencia «Imp. Real.» en el pie. Lleva el título *Extraordinario a El Cuartel Real*, y su publicación obedece a la toma el día anterior de la plaza fortificada de La Guardia. La informa-

19. BURGO, Jaime del : *Bibliografía del Siglo XIX: Guerras carlistas, luchas políticas* .- 2 ed. rev. Pamplona: Diputación Foral, 1978, pp. 258-259.

NUM. 1

Anuncios

Precios convencionales y módicos.
Esqueles en condiciones ventajosas

| | |
|------------------------|-------|
| AÑO I | |
| Reaparición | |
| Precio de suscripción: | |
| | Plas. |
| Un trimestre | 360 |
| Séis meses | 720 |
| Un año | 1.440 |

LA MERINDAD ESTELLESA

SEMANARIO INDEPENDIENTE

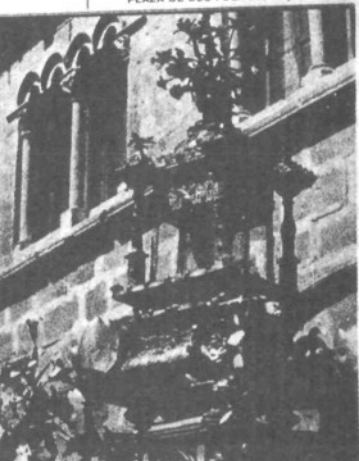
Organo defensor de los intereses del Distrito

Número suelto: 30 ptas. Estella, 30 de julio de 1981 Dirección y administración PLAZA DE LOS FUEROS, 12 y 14



E
D
I
T
O
R
I
A
L

X



Al Director corresponde la tarea de abrir las puertas del periódico y ¡que suerte la mía, al forarme hacerlo en este semanario que tú, querido lector, tienes en tus manos! Como estellés, si a todos nos alegra el reencuentro con LA MERINDAD ESTELLESA, para mí es una gloria, porque el recuerdo con añoranzas juveniles y porque tal vez fue motivo de mi carrera; si, seguro acicate.

Imagino con qué fruición leerán y repasarán estas páginas los muchos hijos de Estella y de su Merindad que viven allende nuestras fronteras. Porque uno se siente orgulloso de su patria chica y rebasa todos los límites cuando se halla fuera del lugar donde nació y si ello es lógico, mucho más resulta cuando se es de Estella, por todo eso que sabéis y por cuanto ella nos ofrece, hasta el punto de que otros, totalmente ajenos, saben reconocer. Aprovecho la ocasión para ofrecer una perspectiva que quisiera fuese fundamento y meta de LA MERINDAD ESTELLESA, un testimonio exacto que nace de esa tradición que tan reiterativamente nos habla de flores, de esencias místicas, de maravillas y revelaciones en que tan pródiga es la leyenda áurea de nuestros pueblos, a los que confiere una naturaleza superior, a imitación de lo que Dios hace con el hombre.

Plumas relevantes han descrito Estella como una joya en lo espiritual y hasta en lo geográfico, incluso en lo histórico:

«Erase una vez un obispo, el obispo griego de Patrás, que hacía el año 1270 iba solo, sin cortejo alguno, pausada y silenciosamente, en dirección a Compostela. Pero el camino es largo, las penalidades muchas y el obispo cae enfermo en Estella, donde no es nada más que una misera piltrafa entre la triste y gimoteante humanidad que puebla el hospital de peregrinos. Un rincón del claustro de San Pedro será su sepultura.»

A poco, luces misteriosas vienen a anunciar el portento, y examinado el sepulcro, puede descubrirse la identidad del peregrino, así como el báculo de esmaltería, las vinajeras y la reliquia de San Andrés que llevaba ocultos entre el ropaje. En 1374, Carlos II mandará labrar para esta última un «reliquiario de oro» todo ello expoliado hace tan sólo un largo año. San Andrés comparte el patronazgo de la ciudad con la Virgen del Puy, descubierta en 1085, «entre matas y zarzas» en la colina inmediata a la población. Reyes y peregrinos le rindieron culto piadoso y enervorizado.

En esta Estella patética del marqués de Bradamín, «feo, católico y sentimental», Gustavo de Maeztu manejó hábilmente los pinceles, recreando el paisaje de ocres dorados sumidos en la otoñada, aspirando a lo ancho y a lo largo el frescor de las verdes alamedas, adentrándose en el alma del pueblo de adopción, contemplando sus monumentos, recorriendo las calles estrechas con resonancias de ronda marcial. Sus cuadros, legados a Estella, a la espera de que podrán admirarse un día en las remozadas estancias del antiguo palacio románico de la plaza de San Martín, cuyo fin mejor es ese, pues antes fue de todo: al principio, no se sabe qué: luego, residencia regia, ayuntamiento, cárcel de partido.

A este monumento civil del siglo XII, que ostenta el famoso capital de la lucha legendaria entre Roldán y el gigante Ferragut, acompañan otros muchos que son asombro, pasmo y admiración de los que ya están hartos de mediocridad, cemento y pretensados. Y así tenemos la iglesia de San Pedro de la Rúa, erguida y amenazante en su verticalidad; la de San Miguel Arcángel, que tiene aire de fortaleza y un gran pórtico románico con su Dios Majestad; la del Santo Sepulcro, en la rúa de los curtidores; la de San Pedro de Lizarra, de la ciudad vieja, y palacios, y casonas, y escudos heráldicos. Todo lo que el arte del hombre ha podido acumular desde que en el siglo XI el rey Sancho Ramirez inició con francos la repoblación del término.

Hubo allí, como en otras partes, amores, pasiones y luchas civiles; artesanos, comerciantes y burgueses. Y también israelitas. En el siglo XIV combatieron entre sí francos, navarros y judíos, y muchos de estos perecieron a manos de las turbas que, soliviantadas por fray Pedro de Ollogoyen, entraron a saco en la judería sin respetar vidas ni haciendas. Rabbi David, testigo y superviviente, relatará para la posteridad la espantable tragedia.

El siglo XV nos ofrece las luchas sin cuartel entre partidarios del rey, don Juan y del Príncipe de Viana. Un empeño fructificado digno de mejor causa cualquiera que sea el lado que se mire. Luego...

Estamos a la puerta de las fiestas y aun cuando lo festivo parezca reñido con la meditación, bien vale reservar unos minutos a la reflexión que nos lleve a olvidar rencillas y perdonar agravios, como en verdad corresponde a nuestra idiosincrasia, a ese ánimo tranquilo que se debe a la condicón

pacífica y cristiana de la tierra, que sabe encajar con alegre paciencia las más adversas circunstancias, y aun cogerlas por los cuernos —como a las vaquillas— y hacerlas morder el polvo, con fuerte brazo y la ayuda de Dios. Porque yo quiero a Estella así y la recuerdo, me gusta recordarla así: en un mundo de amistad y de trabajo, de tertulia y confianza, de camaradería y ensolfación, de amor y de fe, de lucha y esperanza; un mundo ya lejano y perdido, pero que está a la vuelta de la esquina y me gusta recordar porque es cuanto me queda de mi padre y de mi madre y yo sé que cuando vuelva allí —que lo hago cuantas veces puedo— escucharé sus voces, que fueron, y notaré sus manos en mi rostro y su mirada en mis ojos, y sentiré, dentro de mí, como un anticipo de la esperada resurrección que al fin y al cabo es lo que para todos deseó. Amén.



Tirso Zanzuren Orcoven, fundador de La Merindad.

09217

ción, que aparece sin firma, se redacta en un tono propagandístico y concluye con una llamada al esfuerzo para alcanzar la victoria por parte de los «españoles católicos, monárquicos, legitimistas».

En 1873 y 1874 se vendía a los distribuidores en manos de 25 ejemplares al precio de 5 reales de vellón. Las suscripciones en la Península costaban 12 reales al trimestre, 22 al semestre y 40 por todo el año. Los envíos al extranjero costaban 5 francos por trimestre, y 18 la suscripción por un año. El periódico tenía a Carlos Cabañero como delegado en Bayona, en el 19 de la rue Lormand.

Invariablemente, como era práctica habitual en la prensa oficial, el periódico se abre, en la primera columna de la página primera, con la *Sección Oficial* en la que en negrita se da cuenta de que el Rey, la Reina y sus «augustos hijos» continúan sin novedad en su «importante salud». Siguen disposiciones oficiales y partes de guerra suscritos por los generales carlistas.

En ocasiones entra en polémica con la prensa de Madrid, de manera especial con *La Gaceta*, a propósito de informaciones que los carlistas tachan de parciales e infundadas. Se publican además composiciones poéticas junto a noticias de los pueblos controlados por el ejército carlista. La *Sección de Noticias* recoge informaciones y comentarios breves, separados por filetes, sobre acontecimientos bélicos, invariablemente favorables a las armas de don Carlos.

Sobre la actitud de los redactores carlistas, cabe reproducir esta nota publicada en el número 8 duplicado, correspondiente al 14 de noviembre de 1873: «Algunos lectores extrañan que no demos ciertas noticias de movimientos y operaciones militares, ni otras que de boca en boca circulan favorables a nuestra causa. En cuanto a las primeras, la reserva es virtud principalísima, pues sin ella podíamos comprometer las mejores combinaciones de nuestros generales; y respecto a las segundas, no queremos hacernos eco sino de lo que a nosotros llegue, o con pruebas suficientes, o por conducto bastante autorizado». Nos tememos que además de a la prudencia y al rigor en las fuentes de información, el periódico carlista tendría que supeditarse más de una vez a las necesidades de propaganda de la causa a la que servía.

La colección más completa de *El Cuartel Real* se conserva en la biblioteca de la familia Azcona, en Tafalla, que aunque con algunas lagunas permite estudiar minuciosamente la evolución del periódico carlista. La Hemeroteca Nacional custodia otra colección, también incompleta.

En los Libros de Actas del Archivo Municipal de Estella, correspondientes a los años de publicación de *El Cuartel Real* en la ciudad, no se recoge información referida al periódico.

CLÍNICA NAVARRA

En Pamplona, con fecha de 1 de enero de 1884, aparece el número 1 de *Clínica Navarra*, revista médica que se mantiene durante cinco años, hasta 1889.

Es su propietario y fundador el médico del Hospital de Pamplona Manuel Jimeno Egurbide, al que encontraremos como colaborador de Hilario Olazarán en *Navarra Ilustrada* aunque, por sus escritos en *El Liberal Navarro*, publicado entre 1886 y 1897, cabe concluir que sus planteamientos políticos son distintos de los del periodista estellés²⁰.

Impresa inicialmente en el taller de Román Velandia, a partir de 1885 se confecciona en la imprenta de Istúriz. El primer número consta de 8 páginas, de tamaño folio, compuestas a dos columnas.

20. Sobre la vida y obra literaria y científica de Jimeno Egurbide, véase PÉREZ GOYENA, Antonio : *Ensayo de Bibliografía Navarra* .- T. VIII, p. 374 .- En este mismo tomo se da noticia de su abundante y dispersa producción en las pp. 367, 375, 376, 396, 411, 441, 442, 463, 469, 474, 475, 516 y 566.

Nacida con periodicidad quincenal, a partir de 1885 pasa a ser decenal, publicándose los días 10, 20 y 30 de cada mes. Su precio es de 6 pesetas por suscripción anual, y al año de su publicación, en 1885, sube a 8 pesetas para los envíos nacionales y a 12 para los extranjeros.

Colaboran con Jimeno Egurbide en la redacción, los doctores Alejandro San Martín, Tomás Megía e Ildefonso Cavero, demás de «distinguidos catedráticos de las Universidades de Madrid, Barcelona, Zaragoza y Salamanca».

La revista, que se declara inspirada por «el más amplio espíritu de patriotismo y el más ardiente amor a las clases médico-farmacéuticas», presenta como ideario la «defensa de los intereses morales y materiales de las clases médico-farmacéuticas en general y de Navarra en particular», en este sentido, se declara órgano interino de la Sociedad Médica Provincial de Navarra y órgano oficial de la Asociación Médico-Farmacéutica de la Barranca, y de la de Médicos de Estella.

Precisamente por esta vinculación con los médicos estellesses, en alguna ocasión se ha considerado a *Clínica Navarra* una publicación directamente vinculada con nuestra ciudad²¹ lo que resulta inexacto, pues esta revista médica se editó en Pamplona y, en lo concerniente a contenido y colaboradores, no tiene relación especial con Estella.

En cuanto a la Asociación de Médicos de Estella, constituida el 16 de abril de 1885, de la que se proclama portavoz, en el Archivo Municipal, en los Libros de Actas correspondientes al período 1883-1887, no se recoge la menor información sobre ella.

ESTELLA FESTIVO

Sobre esta publicación estellesa sólo contamos con la breve referencia que Victoriano Lacarra le dedica en su artículo «Los periódicos de Estella y su Merindad», publicado en *La Merindad Estellesa* del 6 de agosto de 1916 y que Pérez Goyena reproduce con seguridad textualmente²²: «Apareció en Estella por las fiestas de esta ciudad, dirigido por D. Evaristo Bandrés. Salieron tres números. Su objeto principal insertar anuncios. No se especifica el año en que salió».

Es toda la información que hemos encontrado sobre *Estella Festivo*, las referencias bibliográficas posteriores a Pérez Goyena no aportan novedad alguna. Por nuestra parte tampoco hemos tenido más fortuna en nuestra búsqueda en hemerotecas o en la documentación del Archivo Municipal de Estella²³.

NAVARRA ILUSTRADA

En julio de 1894, dentro de la campaña de afirmación foral promovida contra política del ministro de Hacienda, el liberal Germán Gamazo, en el movimiento que se ha dado en llamar la «Gamazada», el estellés Hilario Olazarán edita *Navarra Ilustrada*, una publicación de coyuntura, formada por colaboraciones diversas aunque con el propósito común de exaltar las peculiaridades del régimen foral de Navarra.

Impresa en Pamplona, en los talleres de Nicolás Marcelino, situados en las calles Zapatería 42 y Nueva 43, se vende a 25 céntimos el ejemplar. Tiene 16 páginas, con cuatro interesantes ilustraciones en blanco y negro que reproducen el todavía proyecto de monumento a los Fueros a levantar frente al Palacio de la Diputación, el retrato

21. FERRER, María Blanca : «Estella pionera en el celo...», artículo publicado en el *Programa de Fiestas de Estella* de 1987, editado por Zunzarren.

22. PÉREZ GOYENA, Antonio : *Ensayo de Bibliografía Navarra* - T. IX, p. 302.

23. A este fin se ha revisado el Libro 235, que cubre el período 1892-1895, y la Caja 244, que contiene los expedientes de Fiestas y Funciones entre 1885 y 1895.

oficial de los diputados forales según dibujo de Zubiri, un jotero obra de N. Esparza, y, por último, una composición con tipos y monumentos navarros titulada *Recuerdos de mi tierra* que firma J. Cañas.

Mide 33 x 23 centímetros, y la mancha de la escritura es de 25 x 15 centímetros. Los originales se publican a línea continua. La tipografía es variada; se emplea sin criterio letras excelsior, futura y seminegra. También los cuerpos cambian arbitrariamente de un texto a otro, se encuentran de 6, 8 y 10, y se disponen sin orden, ajustados únicamente a las necesidades de espacio. La abundancia de colaboraciones obliga a prodigar los cuerpos pequeños, con la consiguiente dificultad para la lectura. Sin embargo, en conjunto, la publicación ofrece un aspecto correcto.

Las colaboraciones se publican por orden alfabético de autores; en algunos casos carecen de título, y siempre se separan mediante bigotes que vienen a reforzar la distinción de textos señalada por los cuerpos diversos. No incluye publicidad.

En la portada se advierte que se trata de un «número único», lo que descarta el carácter de publicación periódica para *Navarra Ilustrada*, a pesar de que formalmente tiene el mismo aspecto que una revista de la época, lo que sin duda induce a ser considerada como tal por los estudiosos de nuestra bibliografía.

El promotor, Hilario Olazarán, abre la publicación con una dedicatoria dirigida a la Diputación Foral de Navarra en un tono encendido que será común a la mayor parte de las colaboraciones: «A la gloria y honor de este pueblo nobilísimo entre los más nobles del mundo: y a las virtudes cívicas de V.E. [la Diputación Foral] que tan alta ha sabido dejar la bandera de la Patria, dedica esta publicación, humilde por parte de quien la inició, de valor inapreciable por los navarros esclarecidos que en ella colaboran. Hilario Olazarán».

El espíritu que impregna a *Navarra Ilustrada* es de exaltación y defensa del Fuero frente al centralismo político y económico del Gobierno, personificado en el ministro Gamazo.

El Fuero constituye un concepto abstracto, sin concreción en un ordenamiento jurídico, pertenece al mundo de las grandes ideas cuya definición no se aborda. En este tono se escribe sobre el pacto foral, la identidad indiscutible de Navarra, su definición histórica y política, armoniosamente integrada en el conjunto de España.

La oposición y rechazo a la revolución, entonces identificada con el anarquismo, encontrará en los territorios forales «uno de los diques más sólidos que la contengan», escribe desde Estella el conservador Enrique Ochoa, quien contraponen fueros a las corrientes políticas progresistas.

La actitud decidida y unánime de los navarros en defensa de su Fuero, unos la entienden de manera pacífica y dialogante, como es el caso de J. Iturralde y Suit; mientras que otros, como el barcelonés B. Feliú y Pérez, propugnan actitudes más exaltadas: «Paz con fueros, muerte sin ellos».

La esencia de Navarra se identifica con Leire, Aralar o el Pirineo. La religión aparece sustancialmente unida al espíritu navarro, y en este sentido son reveladoras las palabras de R. Cesáreo Sanz, convencido de que la Providencia ha elegido a los navarros «como instrumentos para romper las cadenas de toda clase de tiranías».

A la abundancia de textos encendidos sobre el Fuero se contraponen la falta de información sobre las causas y pormenores del conflicto suscitado con la Administración Central. No hay una sola referencia al proyecto de Presupuestos del Estado propuesto por Gamazo y causa del conflicto suscitado con los territorios forales. Tampoco se informa sobre los fundamentos jurídicos esgrimidos por la Diputación Foral para rechazar su aplicación en Navarra. En este sentido *Navarra Ilustrada* carece de intención informativa y se concentra en la creación de un estado de opinión, de defensa emotiva de los fueros y de exaltación de Navarra como territorio diferenciado históricamente y políticamente. Solamente Modesto Falcón, que firma *Codificación del derecho foral*, aporta una visión científica, jurídica: propugna la codificación del

Derecho Civil Foral Navarro, un tema entonces en discusión entre los especialistas, en sintonía con las tesis de los foralistas aragoneses, y en contra de las mantenidas en Cataluña, identificadas plenamente con la Escuela Histórica de Savigny.

La excepción a la unanimidad en la intención de los trabajos publicados la constituyen unos pocos artículos: Manuel Jimeno Egurbide firma *Curso brevísimo de medicina* en el que este médico navarro, director de *Clínica Navarra*, se propone realizar en pocas líneas el diagnóstico, anatómico, fisiológico y patológico del pueblo navarro. Tras una prolija exposición, en un lenguaje críptico, pretendidamente erudito, concluye con la necesidad de aplicar a los navarros los cuidados necesarios para evitar una «terapéutica cruenta que obligue a la mutilación orgánica». El autor, que no precisa el significado de la temida mutilación, considera sus confusas especulaciones como «verdades inconcusas».

Tampoco Victoriano Lacarra en su colaboración aborda el tema de los fueros, de los que sin duda era un cualificado intérprete, y sorprendentemente se dedica a cantar la excelencias de la pelota vasca y a denostar la fiesta de los toros. En las últimas líneas fuerza el sentido de su discurso para acercarlo a espíritu foral de *Navarra Ilustrada*, y así propone devolver con toda energía la pelota lanzada a Navarra desde el Ministerio de Hacienda dirigido por Gamazo.

Más lejos todavía del espíritu de la publicación de Hilario Olazarán se muestra el erudito estellés Pedro Emiliano Zorrilla, que cierra la revista con un trabajo sobre Fray Diego de Estella.

Comerciante por obligación, escritor y poeta por vocación, Hilario Olazarán es un estellés vinculado a las empresas periodísticas navarras de ideología conservadora. Propietario de una mercería y quincallería en la calle Mayor, números 58 y 60, en la que vende «imperdibles, peinetas, collares [...] lo más elegante en gorros de cristianar, baberos y jubones», promete a los compradores que superan las dos pesetas de gasto «un elegante almanaque de bolsillo con el alfabeto de las manos»²⁴

El promotor de *Navarra Ilustrada* en el verano de 1894, con toda probabilidad es director de *La Merindad de Estella*, primer periódico informativo de Estella, sobre el que trataremos más adelante. Colaborador de *El Heraldo de Estella* y de *El Diario de Navarra*, entre otras publicaciones, llegó a ser director de *La Tradición Navarra*, diario integrista, partidario de Nocedal, editado en Pamplona entre 1894 y 1932, en el que contó como redactor a Juan Munárriz y como administrador a Marcos Alconero²⁵. Participó activamente en la política: en 1903 apoyó la candidatura del conservador estellés Máximo Goizueta. De sus veleidades nacionalistas da fe el artículo publicado en *El Diario de Navarra*, el 28 de noviembre de 1905, «Abajo la invasión maketónica ¡Gora Euskadi!»²⁶.

Cabe pensar que Hilario Olazarán para constituir el sumario de *Navarra Ilustrada* se dirigió en primer lugar a sus conocidos, aunque alguno de ellos no tuviera actividad periodística o literaria; y después, a aquellas personas que consideró idóneas y accesibles. A todos ellos invitó a participar aunque sin adjudicarles temas ni marcarles pautas sobre la extensión y presentación de los artículos.

A su llamada respondieron 36 escritores; Hermilio de Olóriz lo hizo con dos trabajos, uno en verso publicado en la portada, y el otro en prosa, lo que hace un total de 37 colaboraciones.

El origen de los articulistas se reparte por Navarra, con 12; Madrid con 15; y Barcelona con 2. No se determina la procedencia de los otros 15 restantes.

Con menos de 10 líneas de extensión hay 14 artículos, lo que da idea de la escasa

24. *La Merindad Estellesa*, 1900, Núm. 1.

25. SAIZ CALDERÓN, Ángel : *Guía de Navarra para 1924* - Pamplona: El Autor [s.a.] p. 59.

26. Citado por LAPESQUERA : Ramón (seud. de Víctor Moreno): *Gora El Diario!: Navarra insólita II* - Pamplona: Pamiela, 1985, p. 95.

experiencia periodística de muchos de los llamados por Hilario Olazarán; Federico de Urrecha, por ejemplo, insatisfecho de las tres líneas que ha llegado a escribir, dedica una de ellas a disculpar su brevedad: «Y perdone Navarra la pobreza del homenaje que le ofrece el último de sus hijos».

Frente a las 33 colaboraciones en prosa, únicamente se publican 4 en verso.

La mayoría de los trabajos -24- aparecen fechados entre los meses de junio y julio de 1894, sin fecha aparecen 13. Hilario Olazarán los publicó tal y como los recibió, sin acomodarlos al formato periodístico: así 22 van sin título, yuxtapuestos, sólo diferenciados tipográficamente por el cuerpo de las letras y por el bigote que los separa.

Entre la nómina de colaboradores se encuentran los diputados a Cortes, Martín Enrique de Guelbenzu, elegido por el distrito de Tudela, Cecilio Gurrea, del distrito de Tafalla, Javier Los Arcos, del de Aoiz, Juan Vázquez de Mella, del de Estella, y el senador Wenceslao Martínez Aquerreta. Sorprende encontrar sólo a un diputado foral: Ulpiano Errea, electo por Estella, acepta la invitación de su conciudadano mientras que el resto de la Corporación se mantiene al margen del patriótico proyecto del mercero y periodista estellés.

Dentro de la relación de políticos presentes en *Navarra Ilustrada* aparece Enrique Ochoa, del que ya tenemos noticia por su participación en *El Amante de la Infancia*, y a Joaquín Llorens Fernández de Córdoba, sobre el que volveremos más adelante.

Entre los colaboradores vinculados con la cultura destacamos a Hermilio Olóriz, el único con dos trabajos publicados, como ya hemos anticipado; Estanislao de Aranzadi, Arturo Campión, Gregorio Iribas, Juan Iturralde y Suit, y Francisco Navarro Villoslada, que a los 76 años, a un año de su muerte, se reconoce sin fuerzas para continuar en la literatura y en la política: «A las puertas de la muerte, sólo me queda aliento para dedicar breves instantes a la obra que todos los navarros nos traemos entre manos». Declara que con su novela *Amaya o los vascos del siglo VIII* pretendió mostrar el proceso de formación de un pueblo, mientras que su disolución y muerte quiere representarla en una obra ambientada en la época de la conquista de Navarra en el siglo XVI, que concibe como complemento de la primera, pero que se siente incapaz de llevar a término.

Están estrechamente vinculados con Estella el diputado foral ya citado, Ulpiano Errea, Gregorio Iribas, Victoriano Lacarra, Santiago María Lamana, Joaquín Llorens Fernández de Córdoba, Juan Vázquez de Mella, Enrique Ochoa y Pedro Emiliano Zorrilla.

Ulpiano Errea y Llorente, vecino de Estella, con residencia en la llamada Casablanca, abogado, de ideología carlista, en enero de 1891 es elegido diputado foral por la merindad de Estella, cargo que revalida por tres veces consecutivas. En 1903 ocupa la Vicepresidencia de la Diputación Foral, por ser el vocal más antiguo de la Corporación.

Con una clientela política fija en Estella, en las elecciones saca en torno a los 3.500 votos, suficientes para garantizar su permanencia en la Diputación Foral. En 1907 se retira de la política provincial, en la que ha participado durante 16 años, y le sucede Francisco Martínez Alsúa. Es colaborador asiduo del periódico carlista *La Lealtad Navarra*, publicado en Pamplona entre 1888 y 1897²⁷.

Casado con la estellesa María Julia Echalecu e Iturria, tuvo cinco hijos.

Gregorio Iribas, nacido en Estella el 9 de mayo de 1854, fallecido en 5 de mayo de 1915, abogado y licenciado en Filosofía y Letras, residente en Tudela desde 1860, mantuvo estrecha relación con su ciudad natal.

27. CALZADA, Ana María : *La prensa navarra a fines del siglo XIX* — Pamplona: Universidad de Navarra. — Instituto de Periodismo, 1964, p. 57.

En sesión ordinaria de 23 de junio de 1894, el Ayuntamiento de Estella: «da cuenta del opúsculo que el Dr. en Derecho Civil y Canónico Dn. Gregorio Iribas ha escrito en defensa de los Fueros y que el autor ha regalado al M.I. Ayuntamiento». Sin duda se trata de una obra escrita al calor patriótico suscitado por la Gamazada²⁸.

Seis años más tarde, en 1900, publica la novela *En las Améscoas: María del Puy*, impresa en Tudela en El progreso Industrial, que alcanzará una segunda tirada en 1935, en una edición homenaje de la Biblioteca Olave. Esta novela, de ambiente rural, recrea las fiestas de Estella a principios de siglo con una ingenua historia de amor como argumento.

Victoriano Lacarra y Mendiluce, nacido en Estella donde siempre residió y ejerció la abogacía hasta su muerte en 1934, fue miembro de varias corporaciones municipales de su ciudad.

De sólida formación jurídica, en 1917 publicó el primer tomo de *Instituciones de Derecho Civil Navarro*, el tomo II data de 1932. No llegó a publicar el tomo III y último, dedicado al Libro Cuarto del Código Civil Navarro. En 1965 la Institución Príncipe de Viana, dentro de la colección Biblioteca de Derecho Foral, editó en un volumen los dos tomos de Victoriano Lacarra²⁹.

Santiago María Lamana es el encargado de pronunciar en 1885 el sermón conmemorativo del VIII centenario de la aparición de la Virgen del Puy, en el acto multitudinario celebrado en el exterior de la Basílica y que en este mismo año se publica en Madrid, en la imprenta de Ángel B. Velasco.

Joaquín Llorens Fernández de Córdoba participa en la última guerra carlista como artillero del ejército de don Carlos. En 1894, con motivo de la «Gamazada», es el único diputado no navarro -a la sazón lo era por Morella- que une su voto al de los representantes navarros en contra del proyecto de Presupuestos Generales debatido en el Congreso. Posteriormente es diputado a Cortes por Estella, y con este motivo consigue importantes recursos del Gobierno Central para la construcción del cuartel, del edificio de las escuelas -la actual Casa Consistorial-, y para la traída de aguas. En torno a 1905 es nombrado por la Diputación Foral hijo adoptivo de Navarra. En 1907, delicado de salud, vive retirado en la localidad valenciana de Onteniente.

Durante su mandato como diputado, en verano de 1903, visita la ciudad el joven Alfonso XIII y, con este motivo, el viejo luchador carlista prodiga las declaraciones contrarias a la visita regia, al tiempo que, desmintiendo la noticia publicada en periódicos nacionales, declara al *El Pensamiento Navarro* que mientras don Alfonso permanezca en Estella él no se acercará a la ciudad. Dicho con sus propias palabras: «Ni arrimarme»³⁰.

Juan Vázquez de Mella visita por primera vez Estella en 1891, y en 1893 es propuesto por la Junta Tradicionalista de la Merindad de Estella como candidato a las elecciones a Cortes. Sin duda con este motivo Hilario Olazarán entra en contacto con el político tradicionalista, con el que se siente identificado.

Pedro Emiliano Zorrilla, nacido en Estella, Licenciado en Derecho y en Filosofía y Letras, como su vecino Victoriano Lacarra ejerce la abogacía durante toda su vida en Estella. Casado, con dos hijos, fallece a los 85 años, el 6 de febrero de 1957.

Pedro Emiliano Zorrilla es un hombre dedicado a la erudición, que se mantiene al margen de la actividad política y municipal. En este sentido su colaboración en *Navarra Ilustrada* -una publicación de coyuntura política-, dedicada a glosar la figura de Fray Diego de Estella, resulta coherente con su actuación personal e intelectual, al margen de las contingencias políticas.

28. Archivo Municipal de Estella .- Libro 235.

29. Manuel Irujo es autor de la necrológica de Victoriano Lacarra publicada en el *Boletín de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra* .- 1934, 2.º trimestre, pp. 69-72.

30. *El Pensamiento Navarro*, 25, VIII, 1903.

Fue académico correspondiente de las Reales Academias de Bellas Artes de San Fernando y de la de Ciencias y Artes de Barcelona, vocal del Consejo de Cultura de Navarra y delegado en Estella e Irache de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra.

Siempre con temas históricos y arqueológicos sobre Estella y su comarca, publica entre 1903 y 1914 documentados trabajos en *La Avalancha* y en el *Boletín de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra*. Es autor de la *Memoria descriptiva e histórica de la imagen y santuario de Ntra. Sra. del Puy de Estella*, obra revisada y ampliada por el autor en cuatro ediciones, la última fechada en torno a 1951.

LA MERINDAD DE ESTELLA

Este periódico estellés aparece con ocasión de la festividad de san Andrés, patrono de la ciudad, el 30 de noviembre de 1900, con la declaración impresa en su última página de «semanario católico independiente», lleva el pie de imprenta del taller pamplonés de J. Sanz. Sin referencia a su director o promotor, únicamente en la invocación de la primera página dedicada al Apóstol san Andrés se encuentra una poco explícita mención de responsabilidad suscrita por «La Redacción». Como más adelante expondremos, cabe pensar que detrás de este semanario está la pluma de Hilario Olazarán y el apoyo del recientemente constituido Centro Católico de Obreros.

El primer y, seguramente, último ejemplar de *La Merindad de Estella* consta de 2 hojas, de 44 x 31 centímetros. Se vende a 5 céntimos el número ordinario y a 10 el extraordinario. La suscripción por un mes cuesta 2 reales.

La primera página, con una cabecera de 6 x 21 centímetros, de tipos chupados, se distribuye en tres columnas, con una orla para toda la mancha, que mide 38 x 27 centímetros. Las páginas 2 y 3 tienen cuatro columnas con corondéles. Mientras que la última, está íntegramente ocupada por la publicidad, distribuida en dos columnas mediante recuadros. No tiene ilustraciones.

En lo que se puede considerar como declaración de principios del semanario, bajo el título *Dos palabras*, se plantea como objetivo el «engrandecimiento de Estella, nuestro anhelo es ver considerada esta región montañesa». Por cierto, sorprende que el articulista sitúe a Estella en la Montaña navarra.

En lo concerniente a la Religión, los promotores se confiesan «aferrados afortunadamente a nuestra fe y a las enseñanzas de nuestra Madre la Iglesia Católica. Aceptamos cuanto ella nos diga que es lícito, y rechazaremos cuanto ella nos señale como dañoso. En las cuestiones sociales la Iglesia tiene la solución». Tras la afirmación de fidelidad a la Iglesia Católica, viene la confesión de independencia política: «para conservar nuestra preciada libertad no nos afiliaremos a ningún partido político, sino que trabajaremos como modestos obreros de la inteligencia sin arrogancia». En una época especialmente convulsa para el periodismo navarro -precisamente en estas fechas se intensifica el acoso a *La Nueva Navarra* que culmina con la excomunión de su director, Basilio Lacort³¹-, los redactores de *La Merindad de Estella* propugnan la moderación: «A la prensa católica saludamos cordial y afectuosamente y a los que por nuestro título de católicos causemos enojos, también, ceremoniosamente, les dirigimos una salutación». El semanario en su primer número cierra la portada con *Frutos del Centro de Obreros*, una reseña de la actividad de esta institución social católica,

31. Con este motivo el Ayuntamiento de Estella acuerda dirigirse al Obispo de Pamplona para manifestarle su adhesión por la excomunión decretada contra *La Nueva Navarra*, motivada por las «injurias e irreverentes ofensas [...] que ha dirigido a la fe cristiana del pueblo navarro».- Archivo Municipal de Estella.- Libro de Actas de 1900.- Sesión de 20 de noviembre.

LA MERINDAD DE ESTELLA

Al Excelso Apóstol San Andrés Patrón de Estella

Bendito confesor de Cristo;
hombre de los primos que
llamó a sí Nuestro Divino
Redentor.

Hoy, casualmente, unimos
al estadio de la luz antes el
bien y el mal.

Suspicad nuestra mente,
quid nuestra pluma para que
llemos de coesidad cristiana,
despreocupados por misamien-
tos humanos, cumplamos la
misión de batallas por la Igla-
sia y sólo por la Iglesia.

Sean honor sea el nuestro
si al acubtar a la vida el siglo
XXI podemos ofrecer nuestro
cordial homenaje á Cristo Red-
dentor.

Según nuestras primicias pa-
ra él, y tú, bendito Apóstol,
ofrecerlas en tu día como
ofrenda de tus fieles hijos.

LA REDACCION.

DOS PALABRAS

Al aparecer LA MERINDAD DE
ESTELLA, al venir á la vida perio-
dística como el guerrero que en-
tra por primera vez las lucientes
armas, ni manchada, ni embotada,
debemos al público una explica-
ción.

No venimos á dividir, venimos
á unir según la mente de ilustres
personajes.

Nuestro deseo es el engrandeci-
miento de Estella, nuestro anhelo
es ver considerada esta región
montañesa.

Tiénesse en el resto de la nación

un concepto equivocado de nues-
tra vida y costumbres, y es preciso
desvanecer ese recelo que perjudi-
ca al distrito pintándolo como re-
trógrado, como cerrado á toda
idea de adelanto y cultura social.

Aquí, aferrados afortunadamen-
te á nuestra fe y á las enseñanzas
de nuestra Madre la Iglesia Cató-
lica aceptaremos cuanto Ella nos
diga que es lícito, y rechazaremos
cuanto Ella nos señale como da-
ñoso. En las cuestiones sociales la
Iglesia tiene la solución.

Para conservar nuestra preciada
libertad de acción no nos afiliare-
mos á ningún partido político, sino
que trabajaremos como modestos
obreros de la inteligencia sin arro-
gancia; que nos cuadrarán mal, y
sino desmayos, impropios de nava-
rros.

Si este ensayo tuviera el éxito
que esperamos según la Base
Séptima del Congreso Católico de
Burgos, someteremos nuestra mo-
destísima publicación á nuestro
venerable Prelado y aceptaremos
de buen grado el censor que
S. E. I. nos señale.

Para los asuntos de verdadero
interés del distrito seremos los
centinelas; para las cuestiones
personales, cerraremos cuidadosa-
mente la puerta.

De todas maneras queremos vi-
vir dando ejemplo de cordura pa-
ra que esta ciudad y este distrito
tenga la preponderancia que debe
tener, para que se fomenta la in-
dustria atrayendo el capital y pa-
ra que por medio de la publicidad
obtenga la agricultura calada á sus
productos y mejoramiento en el
cultivo.

Esta es nuestra manera de ser y
esta, la senda que nos hemos tra-
zado.

Respetaremos á la autoridad y
le ayudaremos en lo que valgamos,
sin perjuicio de indicarle con toda
mesura y discreción las faltas que
notemos ó lo que nuestra observa-
ción nos sugiera.

A la prensa católica saludamos
cordial y afectuosamente y á los
que por nuestro título de católicos
casamos enojos, también, ceremo-
niosamente, les dirigimos una salu-
tación.

Más que en nuestro propio es-

fuerzo confiamos en Dios y es la
ayuda del público.

Frutos del Centro de Obreros

Todas las empresas que el hom-
bre acomete tienen impregnadores,
desde la más grande hasta la más
humilde.

A unas se les ataca por irreali-
zables, á otras por inoportunas, á
otras por demasiado atrevidas: si
no se puede hacerlas fracasar por
censuras, los hombres de mucha
trastienda, apelan al arma del ri-
dículo, que es arma mortal, pero
las ideas que nacen con el espíritu
vital que la opinión les presta, es-
tas se sobrepone á toda clase de
ataques y jergarretes; esas crecen
y se robustecen; esas perduran.

Así ha sucedido con el Centro
de Obreros de Estella. Muchas ve-
ces se intentó establecerlo pero el
temor y la poquedad, lo ahogaban
al nacer.

Bastó que un hombre se atre-
viese, y fué suficiente para que
otros le secundaran y el Centro se
fundó y tiene vida y vida potente
y propia.

Nosotros hemos asistido á su
generación y lo hemos visto nacer
en la mente de su iniciador y lo
hemos visto crecer y hacerse gra-
de y ya, es ese Centro lo que más
confianza nos infunde; la esperan-
za de ver un día educada la juven-
tud en las máximas de la caridad
y el respeto mutuo entre el capi-
tal y el trabajo.

Quien ve su pueblo vé la na-
ción; si los individuos y los pue-
blos se regeneran, regenerada
quedará de hecho la nación.

Y, cómo nos regeneraremos?
Adquiriendo virtudes cívicas de
ahorro y templanza; instruyéndo-
nos en los deberes para con Dios
y con nuestros prójimos y contri-
buyentes con nuestra ayuda perso-
nal para que la juventud, que es la
sociedad del mañana, haga gran
acopio de conocimientos y sepa
tener concepto exacto de lo que
es la dignidad y libertad del hom-
bre, y cómo puede, en medio de
la posición social en que Dios le
hubiera colocado, ser completa-
mente feliz.

constituida en Estella el 27 de marzo de este mismo año de 1900, con Antolín Munárriz como presidente, Victoriano Lacarra de tesorero y Pedro Emiliano Zorrilla de secretario. Entre los colaboradores más activos se encuentra Hilario Olazarán³².

Cabe pensar, por el protagonismo informativo que disfruta y por la ideología expuesta en la declaración de principios, que el Centro de Obreros de Estella es el editor del semanario, y que Hilario Olazarán, apoyado por Lacarra y Zorrilla, ejerce de director.

En las páginas interiores se distribuyen secciones dedicadas al *Santoral y Cultos*, con relatos breves de inequívoca intención moralizante como el titulado *Juez ingenioso* y, bajo el título *Noticias y otras cosas*, se publican ecos de sociedad, el Registro Civil, notas sobre las ferias de san Andrés celebradas en ese momento, taurinas e información internacional; todo ello en pocas líneas, con bigotes para separar los textos. Se echa en falta secciones habituales en este tipo de publicaciones, como las de política municipal y de humor.

De *La Merindad de Estella* no conocemos más que el primer número, que acabamos de reseñar, conservado en la Biblioteca Pública de Estella³³. Sin embargo, a tenor de lo expuesto por sus promotores, el semanario -observemos que con cautela lo califican de «ensayo»- sale con el propósito de continuidad: «Si este ensayo tuviera el éxito que esperamos [...] someteremos nuestra modestísima publicación a nuestro venerable Prelado y aceptaremos de buen grado el censor que S.E.I. nos señale».

Pérez Goyena, en su *Ensayo de Bibliografía Navarra* no recoge la existencia de *La Merindad de Estella*, lo que nos lleva a pensar que tampoco lo hizo, a su vez, Victoriano Lacarra en su artículo sobre periódicos estellesses.

Sin embargo, Pérez Goyena, citando textualmente a Victoriano Lacarra, informa sobre la publicación de *Estella y su Merindad*: «No pasó del 1 número. Lo publicaba D. Hilario Olazarán y apareció algún tiempo después que *Navarra Ilustrada*». Jaime del Burgo, en los mismos términos, da cuenta de la existencia de este periódico³⁴, del que no hay vestigio de su publicación en hemerotecas ni en el Archivo Municipal de Estella³⁵.

Por la imprecisión cronológica de la cita de Victoriano Lacarra -«apareció algún tiempo después que *Navarra Ilustrada*»- y por la falta de noticias sobre *La Merindad de Estella*, consideramos que el abogado estellés, fiado únicamente de su memoria, sin contar con un ejemplar para consulta, confundió los titulares y escribió *Estella y su Merindad* en vez de *La Merindad de Estella*. Error comprensible, ya que habían transcurrido 16 años entre la aparición del periódico y el momento en que escribe.

A partir de esta referencia, se ha dado por cierta la existencia de *Estella y su Merindad* y se ha ignorado la aparición en noviembre de 1900 de la efímera *Merindad de Estella*.

EL HERALDO DE ESTELLA

El 13 de julio de 1902 aparece el primer número de *El Heraldo de Estella*, un semanario que tiene como fundador y administrador a Jesús Lasuén y a Emilio Berlanga Ganuza como director. Sin embargo, la azarosa vida del periódico, motivada por su enfrentamiento con el alcalde conservador Gregorio Goizueta, provocó un vertiginoso ritmo en la sucesión de los directores: el 9 de setiembre accede a la

32. Archivo Municipal de Estella.- Libro de Actas.- 1900.- Sesión de 12 de febrero.

33. Publicado por Javier Iturbide en: *Estella a principios de siglo*.- Pamplona: Diputación Foral, 1982 (Navarra.- Temas de Cultura Popular, 395), pp. 19-21.

34. *Bibliografía del siglo XIX...* 2 ed. rev. Pamplona: Diputación Foral, 1978, p. 336.

35. Se ha revisado el Libro 235, correspondiente a las sesiones municipales celebradas entre 1892 y 1895, así como la Caja 244, que reúne expedientes de Fiestas y Funciones entre 1885 y 1895.

dirección Luis Vicuña Salsamendi, un estellés con domicilio en el número 13 de la calle Mayor. Sólo dura en el puesto 10 días, al cabo de los cuales lo recupera el primer director, Emilio Berlanga. Pero éste en el mes de enero se ausenta de la ciudad y se instala en Viana, de donde procede, con el fin de atender a sus asuntos, no sin antes notificar al Ayuntamiento que desde el 26 de noviembre el nuevo director, aunque con carácter interino, es Hilario Olazarán; quien a preguntas del Ayuntamiento afirma rotundamente: «No soy ni he sido director del Heraldo e Estella, sino únicamente colaborador». Al fin, ante la prolongada ausencia de Berlanga, Julián Lázaro, el 10 de enero de 1903, acepta la dirección del semanario en la que permanece hasta el 13 de junio, cuando le sustituye Jesús Lasuén, el fundador y administrador del controvertido periódico, cuya vida se extingue en torno al mes de diciembre de este mismo año, después de haber publicado 71 números.

Si azarosa es la secuencia de sus directores, no es menos la de los impresores, reflejo de la inestabilidad que desde el primer momento sufre *El Heraldo de Estella*. Primeramente se imprime en Logroño, en el taller de Hijos de Merino, y al cabo de un mes, en agosto, se encarga a la imprenta de Dionisio Honrado en Calahorra. De nuevo al mes siguiente, coincidiendo con la llegada de Luis Vicuña a la dirección, se encomienda a la imprenta pamplonesa de Juan Sanz. Todavía el semanario peregrina a un cuarto taller, propiedad del director del periódico, Julián Lázaro, que tiene imprenta en Estella, en el número 30 de la calle Navarrería.

El Heraldo de Estella sale los domingos, y en enero de 1903 declara una tirada de 200 ejemplares. Ignoramos su precio de venta al público.

De su existencia da noticia Victoriano Lacarra en *La Merindad Estellesa*, de la que se hace eco Antonio Pérez Goyena³⁶. El Archivo Municipal de Estella, por su parte, conserva documentación relativa al conflicto mantenido con el alcalde, pero no se conoce un solo ejemplar de *El Heraldo de Estella*.

Sobre la ideología del semanario sabemos que declara un capital imponible de 87 pesetas, correspondiente a los periódicos «no políticos» según la terminología de la época, calificación que coincide con la de «periódico independiente» que le otorga el conservador *El Eco de Navarra* el 22 de julio de 1902.

Las tribulaciones de *El Heraldo de Estella* comienzan en agosto de 1902, cuando en el número del día 17 se publican unos versos que denuncian que el importe de unas multas impuestas por arrojar aguas sucias al alcantarillado se ha gastado en arreglos de «El Batán», lo que todos los estelleses inmediatamente entienden como referencia inequívoca al término del Redín en el que el alcalde Gregorio Goizueta, hermano de Máximo, el influyente político conservador, también presente como concejal en el Ayuntamiento, tiene una fábrica de filatura y un trujal.

Inmediatamente la Corporación, reunida el día 20 en sesión extraordinaria, acuerda por unanimidad trasladar el escrito al letrado para estudiar las medidas a adoptar; y cinco días después, reunida en sesión secreta, decide presentar ante el Juzgado de Instrucción de la ciudad una querrela por injurias al alcalde contra el director del periódico, Emilio Berlanga, y su administrador, Jesús Lasuén.

El asunto trasciende los límites de la ciudad cuando *El Pensamiento Navarro*, en el número 1.343, publica una gacetilla de Mario Aramendía, su corresponsal en Estella, en la que recoge la polémica información publicada por *El Heraldo de Estella*. Nuevamente la Corporación Municipal reacciona con rapidez y denuncia al corresponsal carlista ante la Audiencia Provincial

De Pamplona el asunto salta a Madrid: *El Fusil* del 28 de agosto, en un artículo

36. *Ensayo de Bibliografía Navarra*. - T. IX, p. 441.

remitido desde Estella que firma con seudónimo Castillejos, da cuenta de las acusaciones vertidas contra el alcalde Gregorio Goizueta. Y, como respuesta, el Ayuntamiento interpone, esta vez en el Juzgado de Guardia de Madrid, la tercera denuncia por calumnias a la primera autoridad municipal.

Los versos dominicales de *El Heraldo de Estella* provocaron este revuelo que sin duda, ganada la enemistad del sector más influyente de la ciudad, aceleró su final.

EL PUEBLO ESTELLES

El 4 de noviembre de 1902 el Ayuntamiento recibe una solicitud para publicar un semanario, que saldría los domingos, bajo el título de *El Pueblo Estellés*. Su vida fue más breve todavía que la de su inmediato predecesor, *El Heraldo de Estella*, con el que coincidió durante los meses de noviembre y diciembre, pues sabemos que para primeros de marzo de 1903 *El Pueblo Estellés* ya había dejado de existir, después de haber sacado 18 números, según información de Victoriano Lacarra, recogida por Antonio Pérez Goyena³⁷. No se conserva un solo ejemplar de este semanario estellés.

La documentación del Archivo Municipal de Estella nos permite conocer los nombres de los directores del efímero semanario. La primera etapa es particularmente agitada. En el primer mes hay dos directores: Higinio Larumbe y Felipe González Echeverría, quien después de dejar el cargo, al parecer, se ve envuelto en algún pleito con Goizueta y Luis Larráinzar. El 4 de diciembre de 1902 accede a la dirección Ignacio Ibarlucea que permanece al frente del periódico hasta su desaparición.

El Pueblo Estellés se imprime en la imprenta pamplonesa de Lizaso Hermanos. En enero de 1903 declara una tirada de 400 ejemplares. Victoriano Lacarra lo califica como una publicación dedicada a la política local.

La primera impresión al comprobar la existencia simultánea de dos semanarios en Estella y su casi también simultánea extinción, es de sorpresa ante un hecho fortuito e infrecuente. Después, la reflexión nos conduce a la hipótesis de que *El Pueblo Estellés* pudo ser promovido por el influyente grupo enfrentado con *El Heraldo de Estella*, de acuerdo con una táctica empleada dos años antes en Pamplona, cuando se saca *La vieja Navarra*, de ideología conservadora, como instrumento de ataque y respuesta a la línea progresista y combativa de *La Nueva Navarra*. Si los hechos sucedieron en Estella como suponemos, alcanza un significado especial la aparición de *El Pueblo Estellés* al poco tiempo del conflicto surgido entre *El Heraldo de Estella* y el Ayuntamiento presidido por Gregorio Goizueta. Además *El Pueblo Estellés* desaparece cuando ya ha dejado de publicarse su contrincante, cuando ya ha cumplido la misión de anular al molesto *Heraldo de Estella*. Hay que apuntar también la circunstancia de que el más reciente de los periódicos elige, como su predecesor, el domingo como día de salida a la venta, lo que confirma el espíritu beligerante de sus promotores, empeñados en restar lectores al *Heraldo de Estella* hasta arruinarlo.

BOLETÍN DEL CIRCULO CATÓLICO DE OBREROS DE ESTELLA

El primer número se publica en el mes de noviembre de 1907 según informa A. Pérez Goyena que pudo consultarlo en casa de Victoriano Lacarra³⁸, consta de 4 páginas y está impreso por el estellés Eloy Hugalde. Tiene una periodicidad mensual, que poco después se hace irregular, y se distribuye gratuitamente entre los socios del Círculo Católico y los abonados a la caja de ahorros que regentaba esta institución.

Conocemos el ejemplar número 4, correspondiente a enero de 1908, que utiliza-

37. *Ensayo de Bibliografía Navarra* .- T. IX, p. 454.

38. *Ensayo de Bibliografía Navarra* .— T. IX, p. 630.

EL CUARTILLO

PERIÓDICO SEMANAL

DIOS.

PATRIS.

REI.

Voluntarios:
 Bendigo al Dios de los Ejércitos, que ha-
 ce que cada vez que os dirijo la palabra, sea
 para consignar un nuevo triunfo en la pa-
 tria, un triunfo que os ha dado, y que con el
 tiempo os dará, el honor de la victoria, y la
 gloria de haber conseguido una victoria más en los ca-
 mbios de Barbarrin y Urbola. El enemigo, que
 el día de Los Arcos el día 7 y atacado con
 gran temple nuestras posiciones, logrará,
 merced á su formidable artillería, ocupar por
 breve tiempo aquellos pueblos, os miró impá-
 vidamente, inmóvil ante sus esfuerzos y ante lo
 poco del temporal; y no obstante sus sape-
 doras fuerzas de infantería, en numerosa ca-
 ballería y sus 24 cañones, hubo de retroceder
 al tercer día de un porfiado combate, siempre
 castigado por vuestra indomable bravura, ha-
 sta el lugar de donde saliera, abandonando en
 su huida, efectos, heridos y prisioneros.

Orden General
 DEL DIA 9 DE NOVIEMBRE DE 1873
 DEL S. M. EL REY AL EJERCITO.

Voluntarios:
 Bendigo al Dios de los Ejércitos, que ha-
 ce que cada vez que os dirijo la palabra, sea
 para consignar un nuevo triunfo en la pa-
 tria, un triunfo que os ha dado, y que con el
 tiempo os dará, el honor de la victoria, y la
 gloria de haber conseguido una victoria más en los ca-
 mbios de Barbarrin y Urbola. El enemigo, que
 el día de Los Arcos el día 7 y atacado con
 gran temple nuestras posiciones, logrará,
 merced á su formidable artillería, ocupar por
 breve tiempo aquellos pueblos, os miró impá-
 vidamente, inmóvil ante sus esfuerzos y ante lo
 poco del temporal; y no obstante sus sape-
 doras fuerzas de infantería, en numerosa ca-
 ballería y sus 24 cañones, hubo de retroceder
 al tercer día de un porfiado combate, siempre
 castigado por vuestra indomable bravura, ha-
 sta el lugar de donde saliera, abandonando en
 su huida, efectos, heridos y prisioneros.

La Reina de los cielos, Generala de las ar-
 mas carlistas, cuya imagen llevais en vuestras
 banderas, ha querido señalar su día, deján-
 doos pruebas evidentes de su Patrocinio.
 Gracias, valientes voluntarios de Navarra,
 Vizcaya, Alava, Castilla y Rioja. Estoy satis-
 fecho de vosotros. Las numerosas huestes rep-
 blicanas han vuelto las espaldas, una vez
 más, ante vuestro sufrimiento y vuestro arrojo.
 Mercedos, que prometiera llegar á Estella, ha
 visto como siempre, fallidos sus cálculos.
 Desearo pues, perpetuar la memoria de
 tan glorioso hecho de armas, he dispuesto
 crear una medalla conmemorativa, para pre-
 miar el heroísmo de todos los que en el ha-
 ber tomado parte. Esta batalla, en la que ge-
 nerosos, juets, oficiales y clases de tropa han
 pasado tan cumplidamente sus deberes, á más
 de una victoria presente, es una promesa cer-
 cana, es una esperanza segura de que muy
 en breve, ha de llegar mediante vuestros sa-
 crificios, el reinado del orden y la paz, para
 nuestra afligida y traída patria.

Voluntarios: yo os he acompañado en el
 combate, yo os he visto vencer, yo estoy or-
 gulloso de vosotros.

Voluntarios: yo os he acompañado en el
 combate, yo os he visto vencer, yo estoy or-
 gulloso de vosotros.

Voluntarios: yo os he acompañado en el
 combate, yo os he visto vencer, yo estoy or-
 gulloso de vosotros.

El Rey, que siempre aprecia y agradece
 los servicios de sus valientes soldados, y que
 sabe muy bien que el valor y la bravura de
 sus hijos son la base de su corona, ha dis-
 puesto que el día 9 de Noviembre de 1873,
 se celebre en el Cuartel Real de Estella, un
 banquete en honor de los voluntarios que
 tomaron parte en el combate de Barbarrin y
 Urbola, el día 7 de este mes.

Voluntarios: yo os he acompañado en el
 combate, yo os he visto vencer, yo estoy or-
 gulloso de vosotros.

Voluntarios: yo os he acompañado en el
 combate, yo os he visto vencer, yo estoy or-
 gulloso de vosotros.

Voluntarios: yo os he acompañado en el
 combate, yo os he visto vencer, yo estoy or-
 gulloso de vosotros.

Voluntarios: yo os he acompañado en el
 combate, yo os he visto vencer, yo estoy or-
 gulloso de vosotros.

Voluntarios: yo os he acompañado en el
 combate, yo os he visto vencer, yo estoy or-
 gulloso de vosotros.

Voluntarios: yo os he acompañado en el
 combate, yo os he visto vencer, yo estoy or-
 gulloso de vosotros.

Voluntarios: yo os he acompañado en el
 combate, yo os he visto vencer, yo estoy or-
 gulloso de vosotros.

Voluntarios: yo os he acompañado en el
 combate, yo os he visto vencer, yo estoy or-
 gulloso de vosotros.

Voluntarios: yo os he acompañado en el
 combate, yo os he visto vencer, yo estoy or-
 gulloso de vosotros.

Voluntarios: yo os he acompañado en el
 combate, yo os he visto vencer, yo estoy or-
 gulloso de vosotros.

Voluntarios: yo os he acompañado en el
 combate, yo os he visto vencer, yo estoy or-
 gulloso de vosotros.

Voluntarios: yo os he acompañado en el
 combate, yo os he visto vencer, yo estoy or-
 gulloso de vosotros.

Voluntarios: yo os he acompañado en el
 combate, yo os he visto vencer, yo estoy or-
 gulloso de vosotros.

Voluntarios: yo os he acompañado en el
 combate, yo os he visto vencer, yo estoy or-
 gulloso de vosotros.

El Rey, que siempre aprecia y agradece
 los servicios de sus valientes soldados, y que
 sabe muy bien que el valor y la bravura de
 sus hijos son la base de su corona, ha dis-
 puesto que el día 9 de Noviembre de 1873,
 se celebre en el Cuartel Real de Estella, un
 banquete en honor de los voluntarios que
 tomaron parte en el combate de Barbarrin y
 Urbola, el día 7 de este mes.

Voluntarios: yo os he acompañado en el
 combate, yo os he visto vencer, yo estoy or-
 gulloso de vosotros.

Voluntarios: yo os he acompañado en el
 combate, yo os he visto vencer, yo estoy or-
 gulloso de vosotros.

Voluntarios: yo os he acompañado en el
 combate, yo os he visto vencer, yo estoy or-
 gulloso de vosotros.

Voluntarios: yo os he acompañado en el
 combate, yo os he visto vencer, yo estoy or-
 gulloso de vosotros.

Voluntarios: yo os he acompañado en el
 combate, yo os he visto vencer, yo estoy or-
 gulloso de vosotros.

Voluntarios: yo os he acompañado en el
 combate, yo os he visto vencer, yo estoy or-
 gulloso de vosotros.

Voluntarios: yo os he acompañado en el
 combate, yo os he visto vencer, yo estoy or-
 gulloso de vosotros.

Voluntarios: yo os he acompañado en el
 combate, yo os he visto vencer, yo estoy or-
 gulloso de vosotros.

mos para la descripción catalográfica. Consta de 8 páginas, de 22 centímetros de altura, y está impreso por M. Zunzarren.

El texto se distribuye a dos columnas con corondeles; la mancha, que apura demasiado los márgenes, mide 21 x 13 centímetros. La cabecera tiene 8x15 centímetros, con una orla en la parte superior y una hornacina central para la imagen de Jesús, que aparece de pie en actitud de bendecir. Al tiempo es sustituido por san José, elegido patrono de esta Asociación.

En lo que concierne al contenido, la memoria anual de las actividades del Círculo se extiende de la página 2 a la 4, la información sobre el movimiento de fondos de la caja de ahorros llega hasta la página 7; y la última, la página 8, publica la relación de socios honorarios y protectores. No existe información local ni de otro tipo. El periódico se declara sometido a la censura eclesiástica.

En realidad el *Boletín* se reduce a la memoria anual del Círculo Católico de Obreros de Estella, según una práctica que comienza en 1900 y llega a 1930. Cada año, en folleto aparte, en una edición tipográficamente cuidada, impresa en un taller estellés, se publica la memoria de actividades de acuerdo con el esquema de contenidos que acabamos de reseñar. Excepcionalmente se imprimen agrupadas las memorias de los años 1921-1922, 1924-1925 y 1926-1929³⁹.

En la relación de periódicos navarros publicados en 1916, elaborada por el Gobierno Civil⁴⁰, se cita el *Boletín del círculo Obrero* -la denominación debería ser *Boletín del Círculo Católico de Obreros de Estella*- con expresión de su periodicidad mensual, su significación católica, y señalando a Victoriano Lacarra como director. Da erróneamente el año 1906 como inicio de su publicación -fue en 1907- y es la única publicación periódica estellesa recogida en esta relación del Gobierno Civil.

En el editorial del primer número, que reproduce parcialmente A. Pérez Goyena, se hace una declaración de principios en los términos siguientes: «Sale hoy por primera vez el Boletín del Círculo Católico de Obreros de Estella. Ni es un periódico más, ni viene al mundo a nutrirse con luchas políticas, ni con intrigas de localidad. Su título bien claramente manifiesta lo que esta publicación ha de ser: Un órgano de la Asociación que lo trae a la vida, y un medio de ilustrar a la clase obrera y de dar a conocer lo que hacen estas instituciones sociales». Estos principios se reiteran en el ya citado número 4, de enero de 1908: «Para ilustrar a la clase obrera, dar cuenta de la vida de esta Asociación y estimular la ayuda en sus tareas, se creó en octubre último el «Boletín» de este círculo Católico de Obreros»⁴¹.

En mayo de 1937, con motivo de la inauguración de la nueva sede del «Círculo» se publica un *Boletín* extraordinario, que lleva el número 107, y la mención al año XXXI de esta publicación periódica, que en los últimos tiempos se había mostrado irregular según se advierte en el editorial: «Renace con este número extraordinario nuestro antiguo y modesto Boletín después de un largo silencio de tres años».

Impreso por Zunzarren, consta de 4 páginas, de 44 x 32 cm., en las que se incluyen ilustraciones de la Virgen del Puy, del portal de san Nicolás, de la cruz de Ordoiz y un retrato del obispo de Pamplona, Marcelino Olaechea.

El texto se reparte en cuatro columnas, y en ocasiones se funden dos en una. Las calles no tienen corondeles y los textos se separan horizontalmente mediante filetes.

39. Véase su descripción bibliográfica en ITÚRBIDE, Javier : *Estella: Bibliografía local*.- Pamplona: Institución Príncipe de Viana, 1990.

40. La publica BARRERA DEL BARRIO, Carlos : «La prensa navarra a través de las estadísticas oficiales (1867-1927)». En: *Primer Congreso General de Historia de Navarra: 5 — Comunicaciones* — Pamplona: Institución Príncipe de Viana, 1988.

41. Para más información sobre esta institución católica arraigada en Estella, véase [ORTIGOSA AZPIROZ, Benjamín]: *¿Qué son los Círculos Católicos de Obreros?: ¿Qué es del de Estella?: Historia, su necesidad, ramos que abraza, dirección y administración*, por B.O.A. Pamplona: Imp. Vda. Velandía, 1914, 31 p., 1 h. pleg.; 15 cm. Ejemplar en la Biblioteca Pública de Estella.

JAVIER ITURBIDE

Recuadros en trazo grueso, esporádicamente, destacan consignas religiosas, avisos de conferencias e invitaciones a formar parte de la Acción Católica.

La mancha mide 39 x 27 centímetros, y la mancheta 10x17. En la parte inferior de ésta, entre filetes, en dos líneas se lee: «Una Patria - Un Estado - Un Caudillo / Una Patria: España - Un Caudillo: Franco».

En conjunto el periódico presenta una cuidada composición.

Colaboran en este número el sacerdote Santos Beriguistain, entonces consiliario diocesano de Juventud de Acción Católica; el médico estellés Luis Gutiérrez, en calidad de presidente de la Acción Católica P.F.; Matilde Romero, con el título de vicepresidenta de Acción Católica; Ramón Beruete, «de la S.M. A.C.», y María Asunción Zuza, delegada de aspirantes de Acción Católica. No se publica el nombre del director del Boletín, que aparece con censura eclesiástica y sin publicidad comercial, aunque con avisos sobre actividades de la Acción Católica, que tiene un marcado protagonismo en la dirección del periódico, y va a ocupar las nuevas instalaciones del Círculo Católico de Obreros de Estella, según se desprende de este aviso: «¡Hombres y mujeres de Acción Católica! Desde el día 25 [fecha de inauguración de la nueva sede] tendréis vuestra casa en el Círculo Católico de Obreros».

De nuevo nos encontramos con la declaración de principios del Círculo Católico, expresada en términos parecidos a los empleados en 1907, con motivo de la aparición del primer número. Incluso se advierten similitudes con los planteamientos ideológicos de *La Merindad de Estella*, que suponemos promovida también por el primitivo Círculo Católico. En el número extraordinario de 1937, bajo el epígrafe «La misión de esta hora» se lee: «Permaneceremos y seguiremos apartados de toda actividad sindical, lo mismo que de toda actividad política [...] Somos católicos y nos debemos a los obreros: nuestro fin primordial es y será la formación religiosa, moral y social de los trabajadores».

La nueva estrategia con la Acción católica se explica como una actitud de colaboración, sin perjuicio del mantenimiento de los principios fundacionales del «Círculo». Y así, se trabajará «al lado y en conexión con la Acción Católica [...] Huéspedes de honor van a ser a desde ahora en nuestra casa las cuatro ramas de la A.C.».

La referencia a la Guerra Civil resulta obligada en las consignas de la mancheta y en las que se reparten en las páginas del periódico. Sin embargo, en el texto se alude a la situación de manera tangencial, sin las efusiones patrióticas que tanto se prodigaban en publicaciones similares. La inauguración de la nueva sede constituye un motivo de júbilo a pesar de coincidir con un momento que «Dios ha querido que sea de esfuerzo sangrante para nuestra España».

En el resto del *Boletín* continúa el predominio de los artículos doctrinales, con constantes referencias a la Acción Católica; se da noticia de la actividad parroquial y se reproducen fragmentos de la «Encíclica sobre el consumo». Encontramos un relato histórico con intención moralizante y un prolijo texto que ocupa la mitad de la página 3 en el que, en tono elevado y pretencioso, con el título *De ahora en adelante*, el autor enrevesa su discurso con conceptos de medicina, religión y política. La nota distendía la presta una sección de humor.

LA MERINDAD ESTELLESA

Los amigos Matías Colmenares Errea y Silvestre Lorente Martínez fueron los promotores del periódico estellés de mayor aceptación y, en consecuencia, de vida más dilatada.

El proyecto se vio impulsado por la compra por Mariano Zunzarren de una Marioni para carteles que permitía, también, la realización del periódico⁴².

Silvestre Lorente ejercía de administrador y procurador de los tribunales, mientras que Matías Colmenares era arquitecto y entre otras obras proyectó la plaza de toros de Estella inaugurada en 1917; así mismo, por aquel tiempo, promovió La Teatral Estellesa. Su participación en *La Merindad* duró poco, puesto que al año siguiente del inicio de su publicación fijó su residencia en Barcelona, tras vender en 2.000 pesetas sus derechos sobre *La Merindad* al abogado estellés Francisco Greño Modet. Este, a su vez, en 1921 se traslada a Pamplona, después de ceder su parte al médico estellés Simón Blasco Salas, redactor habitual desde los primeros números⁴³.

Más adelante comparten la propiedad del periódico Eustaquio Echave Sustaeta, director de *El Pensamiento Navarro* en el momento de su aparición en 1897, Simón Blasco y Mariano Zunzarren, quien finalmente se quedará en solitario con el control del periódico hasta su fallecimiento en 1929. Le sucede Tirso Zunzarren Orcoyen quien permanece al frente de la empresa hasta su cierre en 1937.

Según datos proporcionados por José Torrecilla, el primer número de *La Merindad Estellesa* sale el 2 de julio de 1916⁴⁴. El periódico primeramente tiene su dirección, administración y redacción en la llamada Casa del Che, en la plaza de san Francisco, número 18; posteriormente se instala en la calle Mayor 99, en la imprenta de Zunzarren, que hacia 1920 se traslada a su sede definitiva en el número 9 de la plaza de los Fueros.

Habitualmente el periódico tiene 4 páginas, aunque con motivo de las Fiestas y acontecimientos extraordinarios se amplía a 6 u 8 páginas. El formato es siempre de 42 x 28 centímetros. A partir de 1915 empieza a publicar ilustraciones, aunque siempre escasas y coincidentes con números extraordinarios.

Es una publicación regular: puntualmente cumple su cita semanal con los lectores. Al principio sale los domingos, como hicieron en su momento *El Herald de Estella* y *El Pueblo Estellés*; y a partir de 1928 aparece los sábados.

En el primer año la suscripción semestral cuesta 1,50 pesetas, 2,75 la anual para España y 4 cuando es para el extranjero. En 1917 el número suelto vale 10 céntimos, 2,5 pesetas la suscripción semestral, 4,5 la anual para España y 8 para el extranjero. En 1922 los precios se mantienen idénticos a los de 1917 para el número suelto y para la suscripción semestral, únicamente la suscripción anual sube a 5 pesetas.

Las páginas se ordenan en 4 columnas con corondeles, y la parte superior se marca con un filete de media caña. La última página, como entonces era habitual, se dedica íntegramente a publicidad, organizada en recuadros distribuidos a dos columnas. Pero los anuncios también se extienden por el resto de las páginas, en recuadros, destacados por filetes dentro del texto periodístico, a dos columnas o en banda de cuatro columnas a lo largo de la parte superior o inferior de toda la página. Las esquelas son raras, cuando se publican pertenecen a personas destacadas y, por consiguiente, ocupan un lugar privilegiado: la mitad superior de la primera plana y, a veces, de la segunda. De los demás fallecimientos se informa en el apartado correspondiente de los *Ecos de Sociedad*.

La mancha mide 39 x 27 centímetros. La mancheta, de 9 x 28 centímetros, está formada por tipos dibujados, relacionados con la grafía modernista, con el escudo de la ciudad en el centro; lleva el texto «La Merindad Estellesa / Semanario Independiente / Órgano defensor de los intereses del Distrito».

42. BLASCO SALAS, Simón : «Breve historia de La Merindad Estellesa: Réquiem por una Marioni, la máquina donde se imprimió».- En: *Fiestas 1964* - Estella: Imprenta Zunzarren, 1964, 2 h.

43. Sobre su trayectoria personal y profesional, véase: BLASCO SALAS, Simón : *Recuerdos de un médico navarro*.- Pamplona: Editorial Gómez, 1958, 221 p.

44. *Navarra Hoy*, 21, V, 1987.- p. 13.

El papel y la tinta empleados son los habituales en la prensa de la época. Su mala calidad con demasiada frecuencia produce la transparencia de unas páginas en otras.

Simón Blasco Salas en el artículo citado da noticia de una colección completa de *La Merindad Estellesa* propiedad de Bernardo Lacarra. Sin embargo, según nuestras informaciones, esta colección hoy no existe, y no tenemos conocimiento de que se conserve alguna otra. La Biblioteca Pública de Estella ha reunido números sueltos de los años 1917, 1922, 1925, 1926, 1935 y 1937.

Con el propósito de reconstruir la evolución en cuanto a forma y contenidos del semanario, vamos a analizar ahora el ejemplar tipo correspondiente a 1917, la época inicial; el de la década de los años 1920, identificada con la madurez de *La Merindad*; y por último el de 1937, que representa la fase final motivada por la Guerra Civil.

Para analizar *La Merindad Estellesa* en su etapa inicial contamos con el número 48, correspondiente al año II, fechado el 27 de mayo de 1917. Se trata de un ejemplar extraordinario sacado con motivo de la festividad de la virgen del Puy.

Tiene 8 páginas, de las cuales las dos últimas están íntegramente destinadas a recuadros publicitarios, que además también se reparten por el resto del periódico.

La primera plana se adorna con una orla y la efigie de la Virgen del Puy, mientras que el texto se reduce a una salutación dirigida a la Patrona firmada por «La Redacción». En las páginas 2 y 3 se publican poesías religiosas; la mitad inferior la ocupa una entrega del folletín anónimo *Andrea de Lizarra*, que ambientado en la Edad Media cuenta los amores de Miguel y Andrea con una prosa de este jaez: «Ya el fúlgido y rosado rey de los astros alcanza los vértices de los páticos verduncos martes carnales...». También se incluye la crónica de la sesión municipal, firmada por El Duende de Olcoz, quien tampoco tiene como norma la claridad: para informar de que los munícipes deliberaron a puerta cerrada, escribe no sé si con guasa: «A renglón seguido reuniéronse familiarmente nuestros impígeos ediles».

El humor está presente en un relato castizo, construido con el manido recuso de ridiculizar el lenguaje de los aldeanos.

La Merindad en los años veinte presenta habitualmente en la primera página artículos doctrinales, sin intención polémica, de ideología conservadora y religiosa, acorde con el sentir de la mayor parte de la población; además de colaboraciones que evocan temas locales con enfoque histórico y costumbrista.

La segunda página es más informativa, trae notas municipales y deportivas, mezcladas con abundantes recuadros publicitarios. En la tercera página tienen cabida los *Ecos de Sociedad* aliñados con espacios publicitarios; mientras que la última, como ya es habitual, la ocupan a dos columnas los anuncios comerciales de los establecimientos estelleses.

En 1928 figuran como director Francisco Greño Modet, como empresario Tirso Zunzarren Orcoyen y como impresor Mariano Zunzaren⁴⁵.

Entre los colaboradores más asiduos en la primera página se encuentran Miguel Ancil; Antonio Planells, que remite artículos religiosos firmados en Palma de Mallorca; Pío López, Pedro Campos y el maestro Onieva. Sin embargo, son mayoría las colaboraciones publicadas bajo seudónimos, como Jeguibe, Demófilo, Un Admirador del Casino Español, Aldeanica de la Merindad, Clarit, Patxo, Uno de Pura Cepa, y Stella. Los textos preparados por la redacción no se firman.

Los Ecos de Sociedad se distribuyen en los epígrafes *Han llegado, Han salido, Boda, Enfermo, Cumpleaños, Ángel al Cielo, Defunción* y *Aniversario de muerte*.

En *Religiosas* se da cuenta del culto en las iglesias de la ciudad, mientras que

45. Archivo Municipal de Estella.- Caja 452.- Oficio del Alcalde al Gobernador Civil de Navarra, con fecha de 3 de febrero de 1928, en el que responde a la consulta referida a publicaciones periódicas existentes en Estella.

Teatrales informa de la actuación de las compañías de comedias. Las noticias de la comarca -que no se prodigan- se incluyen en *De la Merindad*; los precios del mercado, en *El mercado semanal*, y *En cosas de casa* caben en breves informaciones tan dispares como el tiempo, quejas de los lectores, accidentes, gacetillas o consejos prácticos.

La Guerra Civil introduce cambios sustanciales en *La Merindad Estellesa*, que en la mancheta, en dos líneas, da cabida a los gritos de rigor: «Franco, Franco, Franco / ¡¡Arriba España!!». Al frente del periódico figura Pablo Ruiz de Alda en sustitución de Tirso Zunzarren, el propietario, quien al final optará por cerrarlo.

Aparece con el formato y las cuatro páginas habituales, y aunque se mantienen secciones tradicionales, como los inevitables *Ecos de Sociedad* y las *Crónicas de Cine*, ahora paulatinamente las noticias locales y las colaboraciones de redactores ocasionales son sustituidas por artículos políticos, de influencia falangista, con títulos como *Para los combatientes: Haciendo Patria, Nacional Sindicalismo*, etc., que firman con nombres y apellidos colaboradores estellesses desconocidos hasta este momento, protagonistas de la nueva situación política. Mientras tanto, la publicidad, antes tan abundante, se hace cada vez más escasa, lo que puede interpretarse como anuncio del inmediato final del veterano semanario estellés.

LA MERINDAD ESTELLESA. SEGUNDA ETAPA

Coincidiendo con las fiestas patronales, el 30 de julio de 1981, reaparece con la cabecera tradicional *La Merindad Estellesa: Órgano Defensor de los intereses del Distrito*. De la modestia del proyecto da fe el hecho de que carece de sede la dirección y la administración se establecen en la plaza de los Fueros, 12 y 14, en una frecuentada cafetería.

El primer número no da información sobre la identidad del director. A partir del 2 y hasta el 6 figura como tal José Luis Larrión, veterano periodista de *El Pensamiento Navarro*, diario carlista cerrado en este mismo año 1981. Colaboran con él, entre otros, Clemente Galdeano, Juan Satrústegui, Goyo Escobar, Ulíbarri, Barón de Echaide, Zalatabor y Ficar.

En el número 7 se produce un cambio en la dirección, que repercute tanto en la forma como en el contenido del semanario: entra Ángel Luquín Etayo, un joven periodista estellés, que se mantendrá al frente del periódico hasta su cierre con el número 34, el 22 de mayo de 1982. No alcanzó, por tanto, los 10 meses de vida la veterana *Merindad Estellesa* en ésta su segunda etapa.

Con el nuevo director se anuncia el «Equipo Redactor» constituido por personas que ya habían participado en los primeros números, como Juan Satrústegui y Goyo Escobar, y por nombres nuevos como José Sánchez Ugarte, José de Asteria y Luis Garbayo, quien había participado en el frustrado proyecto de publicar *Chapitel: Semanario Navarro de Información*, del que entre febrero y abril de este mismo año 1981 salieron 5 números.

Las fotografías son de J. Antonio Salsamendi y de Foto Lizarra.

La Merindad Estellesa se imprime en la ciudad del Ega, inicialmente en los talleres del Verbo Divino; después, en Gráficas Lizarra. Su formato y paginación cambian notablemente a partir del número 7. Antes, medía 44 x 32 centímetros, con una mancha de 39 x 26, dividida en cuatro columnas. Después, a partir del número 8, reduce su tamaño a 34 x 23 centímetros, y la mancha a 32 x 21, repartida en tres columnas. Los siete primeros números constan de 8 páginas, mientras que los siguientes como mínimo alcanzan las 16, con una maquetación cuidada, si se tiene en cuenta

la precariedad de los medios disponibles. El periódico se imprime a una tinta y aumenta progresivamente el número de ilustraciones. Al final se impone el criterio de dedicar la portada a una fotografía relacionada con la información central de la semana.

El primer número de *La Merindad Estellesa* publica en portada las imágenes de la Virgen del Puy y de san Andrés, los patronos de la ciudad, juntamente con un retrato de Tirso Zunzarren al que equivocadamente se considera fundador de *La Merindad*. Un texto de José Luis Larrión, que como ya hemos apuntado todavía no figura en la mancheta como director, hace un recorrido por la historia de la ciudad, a la que el autor se declara unido por lazos familiares. Sin embargo, en contra de lo que suele ser habitual en estos casos, no se ofrece declaración de principios, ni se plantean los objetivos a cumplir por el nuevo semanario estellés.

Cuando en el número 7 se produce el relevo en la dirección, en primera página, en una breve nota titulada *A los lectores*, se da cuenta del «nuevo equipo redactor que, a partir de este número, va a trabajar en la confección de la Merindad Estellesa», al tiempo que se formula el propósito de «aportar un esfuerzo a lo que tarea de todos entendemos: una Merindad reflejo de pequeños y grandes acontecimientos que a diario suceden y en los que, en mayor o menor medida, nos vemos todos implicados».

La provisionalidad que rige los 6 primeros números impide configurar la estructura del semanario. Con la entrada del nuevo equipo redactor se fijan secciones como *Agenda*, *Cartelera*, *Anuncios Oficiales*, *Cartas de los Lectores*; *Libros*, a cargo de Teresa Navajas; *Páginas Centrales*, con temas de la historia reciente de la ciudad firmados por El Guzmán de Aranache; *Cómic*, dibujado por J. Bacaicoa; *Merindad*; *Merindeograma*, de Domingo Llauró; y *En Este País* que firma Pablo Antoñana. La publicidad, escasa, se reparte por todo el periódico.

La efímera existencia de *La Merindad Estellesa* en su segunda etapa obedece, entre otras causas, a su nula rentabilidad. A pesar de trabajar con costos mínimos, el periódico no produce ingresos para compensar los gastos de impresión y, por descontado, no da para pagar el trabajo de los redactores. En estas condiciones su final era un hecho irreversible.

Por otra parte, la nueva *Merindad* poco se parecía a la veterana desaparecida en 1937. Quienes buscaron en ella la restauración del viejo semanario pronto se dieron cuenta de que en sus páginas se respiraba un ambiente bien distinto, sin duda reflejo de la tensión política y social que agitaba nuestra sociedad en los primeros años de la década de los 80. *La Merindad Estellesa*, en manos jóvenes, cada semana informaba, y a veces opinaba, sobre temas conflictivos, como detenciones, actuaciones de las fuerzas del orden público, política municipal, sobre comunales, disputas ideológicas entre grupos locales de izquierda, etc., etc. Y en consecuencia, un sector importante de lectores potenciales, afectivamente identificado con *La Merindad* tradicional, pronto retiró su apoyo al nuevo semanario: ni lo compró ni se anunció en él. Mientras, los más jóvenes, que desconocían la existencia previa del semanario estellés, no llegaron a identificarse con él.

Una última consideración: en la actualidad resulta muy difícil que un semanario local, de las características de *La Merindad Estellesa*, pueda competir con éxito con los periódicos de ámbito regional, que día a día cubren con detalle toda la información generada en la ciudad.

ESTELLA

En diciembre de 1937 cesa la publicación de *La Merindad Estellesa*, y en enero de 1938 aparece el primer número de *Estella: Semanario de Estella y la Merindad*, que a

renglón seguido de la cabecera repite textualmente los gritos que publicaba en mayo del año anterior el *Boletín Extraordinario* del Círculo Católico de Obreros de Estella: «Una Patria. Un Estado. Un Caudillo / Una Patria: España. Un Caudillo: Franco».

El sacerdote Miguel Razquin figura como director del nuevo semanario y explica que accede a este cargo por invitación del antiguo director de *La Merindad Estellesa*, quien también le ha propuesto cambiar la cabecera del periódico.

La vida del semanario *Estella* se prolonga hasta el 7 de mayo de 1938, en esta fecha, con la publicación del número 17, concluye su andadura con un *Epitafio* en la última página firmado por El Director:

«Sepa el que Estella leyó
y hoy su epitafio leyere
que en paz de Cristo nació
y en la paz de Cristo muere».

En otro lugar explica el abandono del cargo, que conlleva el cierre de la publicación, a causa de su nombramiento por el Obispo como director del Secretariado Comarcal de la Acción Católica de Estella; y sentencia su tarea periodística con una cuarteta, remedo de *La Dorotea* de Lope de Vega:

«Con lo escrito hasta hoy
y un poco que me reservo.
A mis soledades voy
A mi soledades vuelvo».

Colaboran con Miguel Razquin buena parte de los habituales de *La Merindad Estellesa*, como Luis Gutiérrez, Miguel Ancil y Pedro Campos.

La suscripción trimestral cuesta 2,5 pesetas, la semestral 4, y la anual 7.

Al igual que *La Merindad Estellesa*, se imprime también en Zunzarren, con el formato 42 x 28 centímetros, y saca 4 páginas en las que se incluyen ilustraciones.

La mancha es de 39 x 27 cm., repartida habitualmente en cuatro columnas con corondeles y filetes. La parte superior de la página se marca con una doble caña invertida.

La cabecera, que mide 8x27 centímetros, con tipos a palo seco terminados a bisel, resulta clara y proporcionada.

En conjunto el semanario presenta una composición cuidada, realizada con gusto y creatividad. Los márgenes y blancos son generosos y facilitan la lectura. Los títulos adoptan formas diversas: se componen en vertical, en párrafo francés, o se dislocan en dos líneas. En consecuencia, el nuevo semanario, que por su composición esmerada recuerda al *Boletín extraordinario del Círculo Católico* publicado en mayo de 1937, tiene una calidad tipográfica muy superior a la ofrecida por su predecesora *La Merindad Estellesa*.

La publicidad es escasa, muy por debajo de la contratada por *La Merindad*. Ya no cubre íntegramente la página cuatro, y se reparte en recuadros por el conjunto de la publicación. Abundan las ofertas de habitaciones en alquiler y de fincas rústicas. Únicamente destacan los grandes espacios contratados por la Caja de Ahorros de Navarra y por La Unión y el Fénix Español.

La información se limita a reproducir notas oficiales de la Alcaldía,⁴⁶ que recoge asuntos de mero trámite; del Juzgado de 1.ª instancia, de la Jefatura de la FENS y

46. En el Archivo Municipal de Estella, en el Libro de Actas correspondiente al año 1938, en la Sesión Ordinaria de 3 de febrero, cuando se trata sobre la suscripción pública para ayuda a los damnificados en los bombardeos, se acuerda «publicar en el semanario local Estella la circular que al efecto ha sido dirigida a la Corporación por la comisión correspondiente».

ESTELLA

SEMANARIO DE ESTELLA Y LA MERINDAD

UNA PATRIA - UN ESPERIDO - UN CAUDILLO
Una Patria: España - UN Caudillo: Franco

Páginas de la Historia Patria

Don Fernando el Católico

En la serranía abrupta del monte de Peña que limita al país navarro en su confín con el aragonés, se alza el caserío de un poblado, formando valles lujosos, en plano inclinado, de abigarrada estrechura medieval, fundado por don Alfonso el Batallador. Este pueblo es Sos, y en él nació el monarca Fernando el Católico, y por eso se le llama «Sos del Rey Católico».

Se procuraba por los diversos Estados que integraban la Península el finalizar la Edad Media, en las matrimonios entre las familias en los mismos reinos, contendencias a cobijar bajo la misma corona el territorio comprendido entre el Pirineo y el Euzo de Gibraltar. Ya por el matrimonio de Juan II de Aragón sucesor de Alfonso V, con doña Blanca de Navarra, hija de Carlos III el Noble de Navarra se veía la aproximación de estos dos reinos hispanos. Fallecida doña Blanca, casó don Juan en segunda nupcias con doña Juana Enriquez, hija del príncipe de Castilla don Fadrique, y de este matrimonio nació el infante Fernando, que después fué primer monarca de los reinos unidos hispanos.

En el año 1494 se casó doña Juana Enriquez en Navarra, donde también se encontraba su hijo político don Carlos príncipe de Viana, en las bodas de los dos reinos que originaron la guerra civil en Navarra entre los partidarios de don Juan y sus contrarios los del príncipe de Viana, y así como doña Juana Enriquez, en su calidad de abuelmaterna, disputó se le trasladara en litera a la próxima villa de Sos (Aragón), donde dió a luz a Fernando el día 10 de Marzo del año 1452.

Pocos años después regia el reino castellano el varonil Enrique IV, hermano mayor de la infanta Isabel, la cual, en virtud de su matrimonio con Fernando, formaron los Reyes Católicos, y realizaron la unión nacional. Uno de los pretendientes a la mano de Isabel de Castilla fué el príncipe de Viana, a cuyo matrimonio se opuso tenazmente, evitando, Doña Juana Enriquez, su madrastra.

El matrimonio de Isabel y Fernando se efectuó el día 19 de Octubre del año 1469, y puede afirmarse que el lazo de unión de los reinos integrantes de la monarquía española.

La espectacular actuación de los Reyes Católicos dió origen a una nueva Edad histórica en nuestra patria y las consecuencias de su política, sólida y brillante, legaron hasta nuestros días, rememorándose felizmente en glorioso relato.

El año 1840 escribía Mader en su famoso y valioso Diccionario: «Al Sur de la villa de Sos hay un palacio de bella y gótica construcción; propiedad del marqués de Campo Real, que ha servido de habitación a los gobernadores de la Villa y en el que doña Juana Enriquez dió a luz el 10 de Marzo de 1452 al rey Fernando el Católico, conservándose todavía en el sitio que ocupó al hecho».

Este edificio, declarado monumento nacional, se encuentra en un hondo cañón, cuyo acceso se resguarda y mientan hundido.

MIGUEL ANGEL

CURIOSIDADES Y COSECHOS

ESTELLA MONUMENTAL

Santa María Jax o de la Judería:

Templo enclavado al Sur de Estella, sobre una pequeña colina o cerro, al pie del peñasco «Cruz de los Castillos». Hasta mediados del siglo XII fué sinagoga, templo destinado al culto de la Congregación Religiosa Jax y lugar de inhumación de mercaderes opulentos, de esta misma raza. Construido de piedra compacta, dura caliza y pórfido ocre de Ibañeta. Su fachada principal, está restaurada, aproximadamente al año 1730, juzgando, por la arquitectura de su dintel, paramento externo grueso y demás detalles de la puerta. El resto de la obra, en su totalidad, de estilo simple y puro románico. En sus alrededores hay un cementerio de la Edad Media, donde se encuentran los restos de los señores de la villa de Estella, que pertenecieron a la casa de Navarra, donde también se encuentra el sepulcro de don Juan de Navarra, donde también se encuentra el sepulcro de don Carlos príncipe de Viana, en las bodas de los dos reinos que originaron la guerra civil en Navarra entre los partidarios de don Juan y sus contrarios los del príncipe de Viana, y así como doña Juana Enriquez, en su calidad de abuelmaterna, disputó se le trasladara en litera a la próxima villa de Sos (Aragón), donde dió a luz a Fernando el día 10 de Marzo del año 1452.

La que está colgada en el interior de la Iglesia, es una obra de arte de gran valor histórico. Restaurar la fachada desde los cimientos hasta la cornisa, porque las grandes grietas que hoy existen, han de ir en aumento, en progresión creciente. El retablo del Altar de Santa Lucía, alzado de toda humildad que hoy perdura su policromía. Los vestales del Presbiterio, deben estar abiertos los días no lluviosos, para que se vea al recinto. Barnizar los lienzos aislados de las paredes para que circule el aire por sus bastidieres. ¿Habéis hecho escabellones? Caso negativo, os recomiendo la barga, pues los antiguos sinagogas siempre han de ser sorpresas arqueológicas.

La escultura del «Cálico», tallada en piedra blanda y sencilla de lindos arquitectos. Una disciplina, de caracol románico situada a la entrada, a la mano derecha, nos conduce al Coro y campanario. Este, en torre restaurada de ladrillo y en románico, complementa al templo, su aspecto exterior. El suelo del recinto, en su parte central rezuma humedad, signo significativo (arqueológicamente hablando) de que en su entrase, existe subterráneo abovedado y que la hidrografía, especialidad de la zona, lo ha quedado desbordado por la descomposición barométrica, de aquella zona Hebrea que conyugó al cruce del Calvario y lleva su maldición a través de los siglos.

CONSEJOS:

Ademorar el acceso, para poder contemplar esta obra arqueológica y de gran valor histórico. Restaurar la fachada desde los cimientos hasta la cornisa, porque las grandes grietas que hoy existen, han de ir en aumento, en progresión creciente. El retablo del Altar de Santa Lucía, alzado de toda humildad que hoy perdura su policromía. Los vestales del Presbiterio, deben estar abiertos los días no lluviosos, para que se vea al recinto. Barnizar los lienzos aislados de las paredes para que circule el aire por sus bastidieres. ¿Habéis hecho escabellones? Caso negativo, os recomiendo la barga, pues los antiguos sinagogas siempre han de ser sorpresas arqueológicas.

Retabo - Abril 1938

11 Año Trintia

Pérdida de unos guantes de seda. Boticas esbavados el parcazo lunes por la tarde. Se agradecerá sean entregados en esta Administración.

CANCIÓNERO

En la serranía abrupta del monte de Peña que limita al país navarro en su confín con el aragonés, se alza el caserío de un poblado, formando valles lujosos, en plano inclinado, de abigarrada estrechura medieval, fundado por don Alfonso el Batallador. Este pueblo es Sos, y en él nació el monarca Fernando el Católico, y por eso se le llama «Sos del Rey Católico».

No tengo envidia al bañero, y estoy nadando en salud y sin embargo, no me gusta porque en bañandome tú me falta lo que me agrada.

Tú no estás en las bodas, pues descompones los detalles de las bodas de los reinos que originaron la guerra civil en Navarra entre los partidarios de don Juan y sus contrarios los del príncipe de Viana, y así como doña Juana Enriquez, en su calidad de abuelmaterna, disputó se le trasladara en litera a la próxima villa de Sos (Aragón), donde dió a luz a Fernando el día 10 de Marzo del año 1452.

EJERCICIOS ESPIRITUALES

para todos los jóvenes mayores de 15 años

en la Capilla del Santo Hospital

Domingo, día 3, a las 7 y martes día (triste), Pláticas preparatorias. Durante la semana, todos los días:

8 de la mañana-Misa diaria
7 e a tarde, Santo Rosario y Plática.

Note.-Se pasará lista en todos los actos y se dará noticia a los padres que manifiestan deseo de que se les informe sobre la asistencia de sus hijos.

JONS, así como partes de guerra en *Cosas del frente*. Se mantiene la sección de *La Merindad* «Cosas de Casa», aunque cada vez más irrelevante por su contenido.

El segundo bloque de artículos publicados en *Estella* lo integran aquellos que podíamos calificar de pseudoeruditos, y que firman M. Autairreb, en su sección *Curiosidades y Consejos*, en la que aborda con igual entusiasmo la fiebre tifoidea y el estudio de los monumentos estelenses; a este grupo pertenecen también los escritos de M. Ancil y de Luis Gutiérrez.

Perla Suelta es el título del apartado de poesía: en la última página ocupa un lugar destacado, cuidadosamente recuadrado a doble columna. De intención moralizante, con variedad de firmas, la atención tipográfica que recibe está muy por encima de la calidad literaria de los versos.

La política se trata, como no podía ser de otra manera en aquellas circunstancias, con un planteamiento propagandístico y con una actitud maniquea: el comunismo es el mal, un análisis clínico de Stalin lo reduce a un «georgiano diafragmático»; mientras tanto Miguel Ancil en el número 4 dedica los más encendidos elogios a Mussolini. En cuanto a la política nacional, sólo hay espacio para la apología.

La Acción Católica, presente como sabemos en el *Boletín Extraordinario* del Círculo Católico, también ocupa un lugar destacado en la información de *Estella*, cuyo director pertenece a esta organización.

De la guerra se tiene noticia por las cartas del frente, llenas de entusiasmo, en las que los soldados aparecen interesados por recibir pasamontañas y pilas de petaca. Aseguran que en las trincheras comen mejor que en casa y hacen gala de su valentía frente al enemigo.

La violencia y la destrucción se esconden. Sólo se alude a los heridos para dar noticia de su rápido restablecimiento. Incluso la muerte parece dominada: la serenidad es la virtud de los familiares de los más de 60 soldados muertos en la lucha, quienes, en palabras del pedante redactor, aparecen en público «sin alterar su euritmia facial».

En el semanario *Estella* resulta curioso el equilibrio alcanzado entre la obligada propaganda falangista y el espíritu religioso que le imprime su director. Un ejemplo lo encontramos en el número 13, del 2 de abril de 1938, cuando la necrológica dedicada a dos nuevos muertos en el frente termina con el grito: «¡Presentes en nuestras oraciones!».

Como ya ocurría en las páginas de *La Merindad Estellesa*, los eruditos locales aprovechan también *Estella* para mostrar a sus vecinos la altura y el hermetismo de su ciencia. Pondremos un ejemplo: M. Autairreb, en el número 13, se extiende en la descripción de la iglesia románica de Santa María de Jus del Castillo, en cuyo solar anteriormente se levantó la sinagoga, circunstancia que aprovecha el escritor para, de acuerdo con el antisemitismo del momento, lanzar una invectiva contra el pueblo judío en estos impenetrables términos: «El suelo del recinto en su parte central rezuma humedad, signo significativo (arqueológicamente hablando) de que en sus entrañas existe subterráneo abovedado y que la hidrogogia, especialidad de la raza israelita, ha quedado desbordada por la descomposición heremecáusica de aquella raza hebrea que consumó el crimen del Calvario y lleva su maldición a través de los siglos».

De los 17 números del semanario *Estella*, la Biblioteca General de Navarra y la Biblioteca Pública de Estella conservan fotocopia de 10. Los originales pertenecen a un particular de la ciudad.

EL NOTICIERO DE ESTELLA

El Noticiero de Estella: Semanario ilustrado y de información, tuvo como director y empresario a Joaquín Goizueta Borrajo, un estellés domiciliado en el número 35

de la calle Mayor; y como administrador, a Luciano Ripa. Impreso por Mariano Zunzarren, estableció su redacción y administración en la avenida de la Estación, sin número.

Pérez Goyena, en *Ensayo de Bibliografía Navarra*, no recoge la existencia de este periódico estellés; sin duda porque el artículo de Victoriano Lacarra que le sirvió como fuente de información es anterior a la aparición de *El Noticiero de Estella*.

La primera referencia a su existencia procede de la instancia, fechada el 26 de enero de 1928, que los promotores dirigen al Ayuntamiento en solicitud de licencia para sacar el periódico ⁴⁷. Además, hemos tenido ocasión de ver el ejemplar de 2 de agosto de 1928, que con el carácter de extraordinario se publicó por las fiestas patronales. La cabecera, que firma E. Tomás, rotulada con tipos góticos, muestra el escudo de Estella flanqueado por dos cabezas de leones y por cartelas. Se trata de una obra correcta por su dibujo y composición.

El periódico sale los miércoles -recordemos que el sábado estaba reservado a *La Merindad*-, en un día comercialmente interesante, ya que el jueves tiene lugar el mercado, al que concurren gran número de merindanos.

Aparte de la instancia reseñada, ni en hemerotecas ni en el Archivo Municipal de Estella hemos encontrado más información sobre *El Noticiero de Estella* ⁴⁸.

CLUB MONTAÑERO ESTELLA

Editado por el Club Montañero de la ciudad, el primer ejemplar que hemos tenido la oportunidad de consultar es el número 2, está fechado en 1960, y lleva el encabezamiento *Club Montañero Estella: Adherido a las Federaciones de Montañismo y Esquí: Circular para los socios*. En 1983 sustituye esta cabecera por *Boletín Informativo del Club Montañero de Estella*. Sin embargo mantiene el Depósito Legal primitivo. No sale entre 1968 y 1970; en la actualidad, aunque con un ritmo irregular, continúa publicándose.

Impreso en Estella, en los talleres Garbayo, con ilustraciones a una tinta, tiene formato y paginación irregulares. Inicialmente oscila entre las 4 y las 6 páginas; a partir de 1983 suele tener 32.

En 1976 publica un número extraordinario recapitulador de la actividad desarrollada en los últimos 25 años.

El Club Montañero conserva una colección incompleta del *Boletín*, que también se puede consultar, aunque en fotocopia, en la Biblioteca Pública de Estella.

Se distribuye gratuitamente entre los socios del Club. En el formato primitivo, anterior a 1983, la última página está reservada a la publicidad, al tiempo que dedica un espacio para la dirección del destinatario con el fin de remitir el *Boletín* por correo.

Esta publicación se orienta a difundir informaciones generadas por el Club: da cuenta de las Asambleas Generales, del Programa de la Fiesta del Finalista, de la composición de la Junta Directiva, del balance económico, y del calendario anual de excursiones. En definitiva, viene a ser una memoria oficiosa del Club que, por lo general, se publica en abril, coincidiendo con la fiesta anual de los montañeros estellesses, la Fiesta del Finalista.

No son frecuentes los editoriales, y cuando se publican se limitan a una llamada a los afiliados a la participación y a la convivencia en la sede del Club.

En los primeros números se publican artículos con un inequívoco sentido religioso. El número 2, por ejemplo, se abre con el texto *¡Montañero! Acércarte a Dios*, que

47. Archivo Municipal de Estella.- Caja 452.

48. Infructuosamente hemos revisado el Libro de Actas 329, la Caja 486 y los Libros de Registro 309 y 346.

firma Prudencio Silvestre, en el que se invita a llegar a la divinidad a través del conocimiento y disfrute de la montaña. Con el paso de los años, los mensajes religiosos desaparecen, y los contados artículos de fondo publicados exaltan la montaña y el esfuerzo que exige al deportista, sin connotaciones religiosas. En este sentido, cabe citar como ejemplo *La lección de la montaña*, firmado por Un Montañero, en el número 13, correspondiente a 1965.

El euskera comienza a ser frecuente a partir de 1972: en este año se publica un poema del Presidente del Club, Patxi Azpilicueta, y se multiplican las grafías y los seudónimos vascos.

RUTA JACOBEA

Ruta Jacobea: Órgano de los Amigos del Camino de Santiago de Estella comienza su andadura en julio de 1963, a tenor de la fecha de su Depósito Legal. El primer número que conocemos es el 21⁴⁹; y el último, el 36, correspondiente al primer trimestre de 1968.

En la Biblioteca Pública de Estella se conserva una colección incompleta que cubre el período comprendido entre marzo de 1965 y final de 1968.

Dirigida desde diciembre de 1965, coincidiendo con el número 30, por el sacerdote Jesús Arraiza; cuenta con las colaboraciones de Francisco Beruete, presidente de la asociación jacobea editora; Pedro María Gutiérrez Eraso, José María Jimeno Jurío, Diego Quiroga Losada, marqués de Santa María del Villar; P. Claustre, Jacinto Martínez y Jaime Roca. Además, bajo seudónimo publicaron, entre otros, Amigo, Diego Rolay, Drocón de Meldís.

Los primeros ocho números ofrecen 8 páginas; después, hasta el número 31, 12 páginas; y los últimos las reducen a 10. La última siempre se reserva a la publicidad de una bodega navarra al tiempo que dedica un espacio para la dirección postal de los suscriptores.

Las ilustraciones, escasas, son siempre a una tinta. Y el texto, por el pequeño cuerpo empleado, resulta incómodo, abigarrado. La revista, impresa en papel regular, con formato de 32 x 21 centímetros, se imprime en Gráficas Bescansa de Pamplona.

La mancha mide 27 x 18 centímetros y se reparte habitualmente en dos columnas sin corondeles. La mancheta, de 4 x 13, reproduce a la derecha el Pantocrátor.

Los editores pretendieron una periodicidad mensual, sin embargo en 1965 reconocen un retraso de varios meses debido a la falta de personal -confiesan que sólo tres personas se cuidan de la publicación-. A partir de 1967 se convierte en trimestral, y las entregas se hacen con regularidad.

En una nota publicada en 1965, los editores declaran una tirada de 1.200 ejemplares, al tiempo que hacen un llamamiento para alcanzar los 800 suscriptores; lo que, a su juicio, garantizaría la viabilidad de *Ruta Jacobea*, que tiene un costo por ejemplar de 7 pesetas.

La revista, que se distribuye por correo, no recoge los precios de suscripción. Se envía sin cargo a los miembros de la Asociación de Amigos del Camino de Santiago de Estella.

A partir del número 31, *Ruta Jacobea* ofrece en portada el sumario. Esporádicamente se abre con un editorial firmado con el seudónimo Amigo. La sección más constante está a cargo de Pedro María Gutiérrez Eraso que reseña novedades bibliográficas sobre el Camino de Santiago. Atención especial recibe el programa y la

49. Una reseña de los diez primeros números fue publicada por Fermín Bouza Brey : «Ruta Jacobea : Publicación periódica al servicio de la Peregrinación». En : *Compostellanum* .- Santiago de Compostela .- 1964, n.º 2, pp. 165-167.



L
E
Y
R
E

RUTA JACOBEEA

| | | |
|-----|--|--|
| ANO | | |
|-----|--|--|



Foto: NICOLAS ARDANAZ

Leyre: el más antiguo monasterio navarro. Nada nos habla de él Picaud en su «Codex». Pero no existe duda de que los peregrinos lo visitaban, y usaban de su hospedaje, pasando, como pasaban, por el Camino que corre a sus pies.

Podemos decir de él, que es realmente la cuna

del Reino Navarro, y uno de los focos que mantuvieron vivo el espíritu de la Reconquista. Nada, o poco, sabemos de su nacimiento. Existía, sí, en los siglos IX y X, y en el IX nos consta la visita que a él hicieron San Eulogio de Córdoba, Cenobio de monjes mozárabes, cluniacenses y cistercienses.

(Pasa a la pág. 2)

crónica de las Semanas de Estudios Medievales organizadas por la Asociación de Amigos del Camino de Santiago de Estella. Con frecuencia se publican en varias entregas extensos trabajos, con rigor académico -en los que no faltan las notas a pie de página- sobre arte, leyendas, itinerarios jacobeos, etc., que en muchos casos trascienden el ámbito navarro, lo que da idea de la proyección que perseguía la revista, pionera en la promoción en nuestro país del Camino de Santiago.

HOSPITAL COMARCAL

Promovida por el primer director del Hospital Comarcal de Estella, José María Porta Tovar, en 1980 hace su aparición *Hospital Comarcal: Revista Médica de Salud Rural*. Desde 1983 figura como director Francisco Javier del Cazo Cativiela, médico de este Hospital, que, tras la marcha de José María Porta, continúa al frente de la revista hasta su cierre con el número correspondiente al segundo semestre de 1985.

En *Hospital Comarcal* figura un Consejo de Dirección integrado por diez personas, un Equipo de Redacción con cuatro miembros, y un Consejo de Redacción de once vocales.

Los colaboradores pertenecen en su mayor parte a la plantilla médica del Hospital Comarcal de Estella, aunque también se publican trabajos remitidos por otros centros hospitalarios y por técnicos de la administración pública del área de salud. En ocasiones se reproducen sesiones de estudio y mesas redondas sobre temas puntuales de la medicina.

El primer número de *Hospital Comarcal*, impreso en los talleres estelleses de Gráficas Lizarra, consta de 64 páginas y reproduce ilustraciones en color y blanco y negro. En los números siguientes sólo se emplea una tinta, a excepción de las cubiertas que siempre se imprimen a cuatro, con un dibujo de Rita Pelayo repetido en varios ejemplares con la sola modificación de la trama de color.

El formato es de 27 x 20 centímetros, con una mancha de 24 x 17 distribuida a tres columnas sin corondeles. Las páginas se recuadran con un filete. El ejemplar, de periodicidad semestral, se anuncia al precio de 175 pesetas.

La publicidad -que pronto desaparece- se limita a la contracubierta. Desde el número 2 de 1981, en la cubierta se hace mención al patrocinio de la Diputación Foral de Navarra.

La publicación se abre con el sumario, al que sigue el editorial, publicado solamente en los primeros números. Las secciones no son fijas, varían de un número a otro: en *Nuestras Comarcas* se describen hospitales comarcales similares al de Estella, *Temas de Actualidad* aborda aspectos médicos en general, *Salud Comunitaria* se orienta a la salud pública, y *Notas Clínicas* se configura a base de breves notas.

En el editorial del primer número el director analiza la problemática de los profesionales de la sanidad comarcal, a los que considera un sector decisivo en la planificación de la salud pública. Subraya la necesidad de acercar el enfermo a su médico de familia, y que éste, por su parte, «encuentre en los Centros de Salud y en su Hospital Comarcal el apoyo y la continuidad de su trabajo y los medios para llevarlo a cabo con la mayor satisfacción y eficacia».

En la hoja de presentación de Hospital Comarcal, encartada en el primer número, se expone la pretensión de «recoger las experiencias que en todas y cada una de las regiones españolas se están realizando para mejorar la salud de su propia comunidad», al tiempo que se rechaza la planificación de la medicina rural realizada «desde las grandes capitales, según criterios más o menos acertados, pero indudablemente distantes de nuestra problemática diaria». Pero los últimos números se apartan de esta orientación y recogen exclusivamente trabajos de índole clínica. De hecho, la sección «Nuestras Comarcas», en sintonía con el espíritu fundacional de *Hospital Comarcal*, deja de publicarse en el segundo número de 1982.

ELGACENA

Elgacena: Revista literaria de Tierra Estella sale a la calle en el mes de junio de 1982 y, con algunos silencios -no se publicó en 1983 ni en 1986- y ritmo irregular, continúa en activo.

Editada por el Área de Literatura del Colectivo Cultural Almudí, dependiente del Ayuntamiento, a partir del número 5 se rige por un Consejo de Dirección, constituido por Javier Corres Bengoetxea, Ángel Amézqueta, Gema Zabala, Miguel A. García, Helena Agorreta y Ángel de Miguel, que enseguida consigue importantes mejoras en los contenidos y en la forma.

Elgacena carece de un formato fijo. El primer número se confecciona con la revista pamplonesa *Río Arga* como referencia. Los números 2 a 4 ofrecen un formato alto y estrecho, de 29 x 18 centímetros; a partir del número 5 y hasta el 12 las dimensiones se estabilizan en 23 x 18. Sin embargo, en su última entrega, correspondiente a 1990, vuelve a un formato mayor, similar al de las revistas literarias al uso. En este sentido, sobre la identidad formal de *Elgacena* siempre ha primado la creatividad del diseño, en el que Luis Garbayo ha intervenido desde los primeros números. El ejemplar de 1990 presenta la novedad del diseño realizado por Arte Final.

De la incesante variación en el formato de la revista, se desprende que aspectos como paginación, mancha, tipos, cuerpos, etc. han experimentado también cambios constantes, lo que aconseja evitar cualquier descripción, sin duda prolija y poco ilustrativa.

El precio del primer número es de 150 pesetas, el correspondiente a 1990 de 300. No contiene publicidad.

En el primer número, *Elgacena*, que toma su nombre del medieval barrio judío estellés, desea convertirse en «un canto a la cultura y a la paz», paz que se quebró en Estella en 1328 con el asalto y destrucción de la judería.

En el número 5, a raíz de la constitución del nuevo Consejo de Dirección, Javier Corres declara que la revista quiere «cubrir todas las áreas de la literatura: poesía, narrativa, investigación histórica, así como ir dando cabida a la crítica de cine, etc.». Pero la tendencia inicial, a pesar de este propósito, no ha variado: *Elgacena* es una revista literaria, predominantemente poética, en la que la narrativa también tiene su espacio.

La ilustración ocupa un lugar destacado dentro de la revista, que a lo largo de su historia ha reproducido trabajos de estelleses como Florencio Alonso, Mínguez, Gudiño, Teresa Navajas, Marisol San Martín, Miren Martínez Ureta. Además, ha publicado ilustraciones de Antonio Eslava, Juanjo Aquerreta y Jronis Borsglu. Entre las colaboraciones fotográficas citamos las de Andrés Santamaría y Cristina de la Fuente.

Sin secciones, *Elgacena* publica textos preferentemente de autores navarros, entre los que siempre hay una selección de Estella y su comarca. A partir de 1988 abre sus páginas a escritores con renombre, de los que llega a publicar trabajos inéditos. Y así, se pueden encontrar las firmas de Pier Paolo Pasolini, Konstantino Kavafis, Guido Bailo, Sandro Penna, Yorgis Seferis, Henry Michaux, Ibrahim Asían, Yusuf Idris, etc. Sin embargo, entendemos que estas colaboraciones de prestigio no rompen el equilibrio de los sumarios de *Elgacena*, empeñada en la promoción de escritores próximos y noveles y, al mismo tiempo, en la difusión de la mejor literatura de nuestro tiempo.

RECAPITULACIÓN

En lo concerniente a las publicaciones periódicas estellesas de carácter informativo, distinguimos una primera etapa, iniciada en torno a 1900, en la que surgen periódicos como *Estella Festivo*, *La Merindad de Estella*, *El Heraldo de Estella* y *El*

Pueblo Estellés, con el objetivo de cubrir la información generada en la ciudad y su comarca. Sin embargo en ningún caso llegan a alcanzar la necesaria estabilidad, y pronto desaparecen.

Se trata, en definitiva, de una etapa inicial, de intentos frustrados, que se cierra en 1916 con la aparición de *La Merindad Estellesa*.

La segunda etapa se concentra en el período cubierto por *La Merindad Estellesa*, de 1916 a 1937, en el que el semanario goza de continuidad, gracias, sin duda, a su rentabilidad económica, mínima pero suficiente para configurar su estructura empresarial e informativa.

Sin embargo *La Merindad Estellesa*, no hay que olvidarlo, nunca deja de ser un medio modesto por sus recursos y modesto, también, por sus objetivos. En sus cuatro lustros de existencia las innovaciones, los cambios en el fondo y la forma son escasos, casi imperceptibles; y ello, a pesar de que el periódico controla el mercado publicitario y el de los lectores, lo que explica la falta de competencia que disfruta. En este sentido es reveladora la fugaz aparición en 1928 de un contrincante, *El Noticiero de Estella*.

La tercera etapa, iniciada tras la Guerra Civil, a nuestro juicio, está marcada por la hegemonía de los periódicos regionales de ámbito navarro, que progresivamente abren sus páginas a la información comarcal. Estella y su comarca ocupan diariamente un espacio informativo cada vez mayor en los medios de comunicación regional. En estas condiciones, no existe la demanda necesaria para permitir la subsistencia de un periódico local. En definitiva, como ya hemos apuntado, ésta es la conclusión que se desprende de la efímera reaparición en 1981 de *La Merindad Estellesa*.

En el catálogo de publicaciones periódicas estellesas, distinguimos por su origen editorial aquellas que proceden de instituciones locales, como pueden ser el *Boletín del Círculo Católico de Obreros* y *Club Montañero* que, aunque cronológicamente distantes, tienen en común su periodicidad irregular, con momentos de inactividad absoluta y súbitas reapariciones, llenas de propósitos renovadores que al poco tiempo pasan al olvido. Sin duda, son rasgos comunes a la inmensa mayoría de las revistas con este origen.

Además coinciden en su carácter gratuito: la distribución está restringida al círculo de sus afiliados.

Su estructura es elemental. Las secciones duran lo que dura el entusiasmo de su responsable, siempre un colaborador ocasional y altruista. Al final los sumarios son fruto de la reunión de colaboraciones dispersas, y raramente de un programa preconcebido.

Del elenco de publicaciones periódicas estellesas destacamos ahora las que tienen como objetivo alcanzar una difusión más allá de los límites locales. Vienen avaladas por instituciones con suficiente solvencia como para garantizar su viabilidad económica. Este es el caso de *Hospital Comarcal* y de *Elgacena*.

Este grupo de publicaciones tienen un contenido cultural —*Jutas Jacobeas*, *Elgacena*— o científico —*Hospital Comarcal*—, y a pesar del respaldo económico que gozan, su continuidad está permanentemente amenazada por la debilidad del equipo de redacción, escaso y sin remunerar, y por su deficiente distribución, que les impide alcanzar cupos mínimos de suscripciones y publicidad.

De la historia de las publicaciones periódicas estellesas cabe deducir que la ciudad y su comarca no han constituido ni constituyen un soporte suficiente para sostener una publicación periódica de carácter informativo, planteada con criterios estrictamente económicos, empresariales. La población no ha sido ni es lo suficientemente numerosa como para garantizar una demanda aceptable, tanto de la compra de ejemplares como de la contratación de publicidad. Sobre este particular conviene

recordar que Tudela, con demografía superior, hasta la Guerra civil registra 56 periódicos en su haber mientras que Estella sólo aporta 11. Por otra parte, Tudela ofrece una mayor pluralidad ideológica, que se traduce en una demanda de información diversificada. En Estella la población aparece más homogénea, con una mentalidad predominantemente conservadora con la que supo sintonizar *La Merindad Estellesa*, lo que en buena parte explica su excepcional aceptación y permanencia.

Una vez más resulta obligado lamentar lo efímero de las publicaciones periódicas de ámbito local. En este caso la palabra impresa no permanece, vuela, se desvanece al poco tiempo de salir a la calle.

De determinadas revistas estellesas sólo tenemos noticia por referencias: no conocemos un solo ejemplar de *El Amante de la Infancia*, *Estella Festivo*, *El Heraldo de Estella*, y *El Pueblo Estellés*. Del semanario *El Noticiero de Estella* únicamente hemos llegado a ver la reproducción de una primera plana. Y, en el mejor de los casos, nos hemos de conformar con la consulta de las colecciones incompletas de *El Cuartel Real*, del *Boletín del Círculo Católico de Obreros*, *La Merindad Estellesa*, *Estella*, *Club Montañero* y *Rutas Jacobeas*.